Capítulo 7. España

Actualidad del campo de los imaginarios sociales y las representaciones sociales en España: un archipiélago en busca de comunidad¹

ÁNGEL ENRIQUE CARRETERO PASIN

Los imaginarios sociales en el marco español de las ciencias humanas y sociales

En el ambiente académico específicamente español, el surgimiento de una inquietud temática en torno al horizonte abierto por los imaginarios sociales —en lo sucesivo IS(es)— en el espacio de las denominadas ciencias humanas y sociales comienza a fraguarse tardíamente, a mediados de los años noventa del pasado siglo. Con anterioridad, podían ser fácilmente rastreados ciertos bosquejos puntuales alrededor del imaginario social —en lo sucesivo IS— en el tratamiento dado a instancias como la ensoñación, el delirio o la fantasía en algunos

1 Una sintética semblanza de este trabajo fue presentada como Comunicación en el Grupo de Trabajo de Teoría Sociológica del XII Congreso de la Federación Española de Sociología, llevado a cabo en Gijón en junio-julio del año 2016, bajo el título *La implantación y evolución del perfil de la noción de imaginario social en el contexto de la reciente sociología española*.

autores de raigambre esencialmente filosófica. Un país en donde se ha invocado ciertamente a *Don Quijote* como su seña arquetípica parece naturalmente destinado a que todo lo concerniente al espectro viviente de lo irreal contenido en lo social ocupe un lugar destacado en el seno de su reflexión socioantropológica. De hecho, como posteriormente se entreverá, en la tentativa de inflexión teórica abrigada desde el *is* late un más o menos declarado desafío a una sobrevaloración en clave racionalista como primado de la explicación del acontecer social. La producción ensayística de J. Ortega y Gasset, de M. de Unamuno, E. d'Ors, X. Zubiri, C. Castilla del Pino; o ¿por qué no?, retrotrayéndonos todavía más lejos, B. Gracián, son unas excelentes muestras de esta permeabilidad de lo irreal en las texturas de lo cotidiano. Pero lo auténticamente categórico es que, hasta fechas relativamente cercanas, no había conseguido tomar cuerpo una intencionalidad por promover —teniendo en cuenta el acompañamiento de los mencionados bosquejos— unas líneas de investigación nítidamente sociológicas, ahora explícitas, sistemáticas y con contornos claramente definidos, regidas en su globalidad por el realce concedido al *is*.²

Como punto de partida preliminar conviene tener presente que las trayectorias investigadoras que en España han fijado su atención en los *is(es)* se han nutrido, preferentemente, de una recepción de la sociología de origen francés. En muy buena medida, esto sería el atributo responsable, curiosamente, de la respuesta a la incógnita del porqué del retraso español en la forja de un espacio académico en el que llegara a tener una cristalización la óptica inspirada en los *is(es)*. Por ello es importante dejar apuntalado que no resulta, en modo alguno, baladí que la obra del filósofo y sociólogo de origen griego C. Castoriadis, *stricto sensu* el *alma máter* de gran parte del universo de los *is(es)*,

2 De antemano cabe glosar que nuestro doble empleo, tanto plural como singular, del término *is* no responde, en modo alguno, a una ambivalente polisemia que quisiésemos introducir. Más bien, la intención es la de reflejar, con la mayor fidelidad, el oscilante doble uso que de este término se ha llevado a cabo y que, en más de una ocasión, habría sido fuente de confusión. Como se verá, por un motivo concomitante, hemos contemplado de utilidad la proyección de la variante plural relativa a los *is(es)* en el dominio de las representaciones sociales —en lo sucesivo *rs(es)*—.

culminará su traducción al español con una ostensible tardanza —en las postrimerías de la década de los años ochenta—, cuando ya en Francia había sido publicada a mediados de los años setenta. Además, dejémoslo someramente apuntado: C. Castoriadis, a diferencia de, como luego veremos, G. Durand, no logró forjar una sólida escuela en torno a su obra. La recepción de su pensamiento no consiguió nunca afianzarse del todo plenamente, no pasando de hacerlo más que en unas limitadas localizaciones académicas o de la mano de movimientos políticos ligados a un proyecto de renovación de la estrategia comunista. De cualquier modo excesivamente puntuales. Obviamente en Francia, pero también en España, en Italia y en el concierto latinoamericano; en este último especialmente en Argentina, debido, en buena medida, a su heterodoxo acercamiento al discurso psicoanalítico.

Por otra parte, la obra de G. Durand, otro de los impulsores de este heterogéneo universo, aún siendo publicada por vez primera a inicios de los años sesenta en el país vecino, no fue traducida al español hasta los albores de los años ochenta, pasando ciertamente desapercibida hasta la década de los años noventa. Momento inflexivo en el cual la Escuela de Eranos comenzará a ser revalorizada. Debido, fundamentalmente, a la solvencia del trabajo llevado a cabo en la Universidad de Deusto, en el País Vasco, por la hermenéutica simbólica estimulada por el filósofo A. Ortiz-Osés y su grupo de colaboradores más cercano (J. Beriain, P. Lanceros, C. Sánchez Capdequí y Garagalza, entre otros). A mayores, no resulta inoportuno detenernos en la reveladora incomunicación históricamente habida entre estos dos grandes marcos teóricos franceses en torno al *is* (C. Castoriadis y G. Durand).³ Esta circunstancia habría contribuido a alimentar la impresión de una carencia de consenso o de una falla de una directriz de investigación nítida. Lo que,

3 Debo esta interesante observación a una conversación privada mantenida en la Universidad de Zaragoza con el sociólogo argentino D. Cabrera en el año 2011. Una profundización en los motivos de esta incomunicación nos revela una insalvable distancia entre ambos en la lectura del *is*. La de C. Castoriadis, marcada por un claro móvil político y comprometida con una transformación del modelo social capitalista. La de G. Durand por un cuño culturalista y presuntamente apolítico que mira hacia la lejanía pasada buscando hallar una sabiduría ancestral condensada en el universo mítico.

a la postre, habría directamente incidido en una deficitaria recepción en el universo académico e intelectual español.

Sea como fuere, lo cierto es que por distintos factores sincronizados la agenda de investigación en torno a los *IS(es)* no ha llegado a consolidarse por entero como una línea de investigación hegemónica en el campo de las ciencias humanas y sociales españolas. Algunos de ellos, factores externos, ligados a lo que Th. Kuhn cataloga como competición en el seno del “contexto de descubrimiento” entre paradigmas rivales. Otros, factores internos, debidos a la ausencia de una conceptualización clara y a una aplicabilidad metodológica incierta. Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que este proceso de los *IS(es)* en el campo académico español obedece a una quintaesencia irreconocible en un propósito de hegemonía. Más bien, reconociendo como punto de partida la imposibilidad de una descripción del universo de los *IS(es)* bajo un encasillamiento taxonómico, sí que resulta relevante destacar que aglutina una constelación de autores que, procedentes de afiliaciones a la filosofía, a la sociología y a la antropología, han conseguido hilvanar un archipiélago en intersección —y alimentado precisamente de esta intersección— galvanizado por un decidido énfasis coincidente en explorar el caudal epistemológico albergado en una perspectiva de las ciencias humanas y sociales de inclinación manifiestamente comprensiva y, sobre todo, “post-empirista”.⁴ Si bien, como se ha dejado insinuado en el subtítulo con el que se abre este capítulo, sin haber llegado a consolidar una comunidad que facilite el aglutinar y el dotar de un mayor peso en el concierto académico a esta constelación de autores.

En congruencia con lo anterior, decir que la perspectiva teórico-metodológica auspiciada en España a partir de los *IS(es)* no ha logrado expandirse eficazmente fuera de las fronteras del territorio español

4 A este respecto, resulta aleccionador que la práctica integridad de los autores afiliados a este lugar común, presidido por esta óptica investigadora, se hayan ubicados en una zona más bien periférica en relación a los centros neurálgicos de la red en donde se forja el grueso de la producción sociológica española. La dispersión en nódulos periféricos de esta red no ha sido óbice, sino que circunstancialmente ha servido incluso de aliento, para la formación de un puzzle, visible o invisible, en donde éstos se hilvanarían. A partir, precisamente, de la toma de posición “posempirista” antes señalada.

por medio de los cauces asignados tradicionalmente para tal empeño. En Francia, haciendo una comparación, el *Centre de Recherche sur L'imaginaire* (CRI)—también conocida como Escuela de Grenoble—ha sabido impulsar una red institucional de investigación con una vocación interdisciplinar e internacional, encargada de transmitir el legado de G. Durand y sus seguidores. Por el contrario, en España estos cauces institucionales no han prosperado, o si lo han hecho ha sido débilmente y a expensas únicamente del voluntarismo. Es revelador el hecho de que el número de tesis de doctorado llevadas a cabo en España por parte de estudiantes latinoamericanos en torno a esta perspectiva socioantropológica haya sido, en términos comparativos con Francia, considerablemente menor, aún jugando a su favor con la baza de la cercanía idiomática.

España no ha sabido, o no ha podido, exportar su conocimiento hacia el exterior del modo en que pudiera haber sido deseable. Y, por ende, de importar conocimiento procedente de otras latitudes, abortándose, así, la posibilidad de alimentarse de un flujo recíproco de saber resultante de la implantación de unos sólidos vínculos institucionales. Esta limitadora circunstancia, sin embargo, se habría visto compensada por el impacto de las tecnologías de la información y de la comunicación como novedoso soporte, en ocasiones con un rango tocante a lo informal, en la transmisión del conocimiento.

Sin duda, la inclinación “postempirista” antes señalada habría sido la causante del protagonismo alcanzado por los *is(es)* en el concierto académico latinoamericano. En clara sintonía con la atmósfera intelectual reinante en los países europeos teñidos por una impronta cultural mediterránea, tales como, además de España, Italia o Portugal. Un protagonismo considerablemente mayor, arrastrados por la comparación, al alcanzado en un espacio académico como el anglosajón, con una tradición de mayor apego a la objetividad consagrada por el dato empírico. La recuperación de un compromiso de originalidad y creatividad en la sociología más vigente, complementada con una reintroducción de la “imaginación sociológica” —por recordar a Mills—, se entrelazarán armónicamente en la perspectiva analítica instada por los *is(es)*. Lo que abre una brecha en el *corpus* de una sociología

dominante de tintes más asépticos, consiguiendo refrescar el pensamiento y la investigación social.

Esto encaja perfectamente con las demandas académicas actuales en las ciencias humanas y sociales en América Latina, incluso probablemente más que con las rectoras en Europa.⁵ De ahí que la sociología española —aunque también otras como es el caso de la francesa— congregada en torno a la galaxia del *is* hubiera encontrado un notable eco en estos escenarios geográficos, respaldada, a mayores, por un parentesco idiomático. En última instancia, en las diferentes versiones del *is*, que a continuación desglosaremos, se estaría apuntando una cierta afinidad con un espíritu lector de *lo social* característicamente latinoamericano, a saber: menos hechizado por los patrones de un sesgado *cientifismo* y con una apertura autorreflexiva en desuso en otras latitudes.

En efecto, no ha existido en España una única directriz troncal metodológico-conceptual, un planteamiento teórico unitario, que sirviese como prefijado canon a seguir, logrando constituirse en lo que tradicionalmente ha sido visto como la institucionalización de una “Escuela”, con las implicaciones que de ello inevitablemente se precipitarían. No obstante, lo que sí ha habido es el advenimiento de un elenco, a veces demasiado heterogéneo y en ocasiones desgraciadamente inconexo, de sensibilidades anudadas en torno a una reescritura del saber de *lo humano* y de *lo social* que ha ansiado perfilarse como un trazado esquivo al deslumbre propiciado tanto por los cauces epistemológicos diseñados desde el positivismo como por los metodológicos auspiciados por el *cuantitativismo*. Con un preocupante riesgo para la noción de *is* de una deriva en un errático cliché recursivo o en una vacía abstracción meramente terminológica.

5 Se trata de países demográficamente más jóvenes y con un saber acerca de *lo social* en un estadio madurativo de mayor vitalidad motivada por su juventud —en ciertos casos casi *in statu nascendi*—. E igualmente acogiendo una particular idiosincrasia cultural marcada por un alto grado de enriquecimiento simbólico todavía ileso a los desajustes estructurales ocasionados por la modernidad. Es lógico que estos países reclamen aventurarse en una revivificación de la sociología que de pie a la instauración de una “Sociología joven”.

No en vano, resulta altamente sintomático que, como se verá con mayor detalle, un amplio número de autores enmarcados en el sincretismo de la perspectiva socioantropológica abrigada desde los *is* (J. L. Pintos, J. A. Bergua, E. Lizcano, G. Imbert, L. E. Alonso, entre otros) hubieran abrazado, en mayor o menor grado y en una u otra dirección, la impronta de signo *cualitativista* inspirada en España a raíz de la obra de J. Ibáñez (1979, 1985, 1994a, 1994b). Este sociólogo sistematizó, durante las décadas de los años setenta y parte de los ochenta, una novedosa propuesta teórico-metodológica afanada en una lectura de *lo social* que contravenía los dominantes cánones cuantitativos al uso, consiguiendo cubrir un vacío hasta el momento existente en los *métodos y técnicas* de investigación social de orden cualitativo.

Pero además, por una parte, sin tener como su objetivo declarado una explícita tarea de formalización o sistematización de ello, abrió sendas sugerentes para descubrir el papel ideológico del *is* en una *fictional* etapa del sistema económico capitalista vertebrada en torno a un consumo generalizado. E inversamente, por otra parte, influenciado por el lacanismo, dio pistas para reconocer la radicalidad de “lo *is*” en los procesos de ruptura histórica, encontrando en este un potencial germen liberador.⁶ A J. Ibáñez le interesará adentrarse en “lo *is*” en cuanto registro inherente a lo social en el que, como ocurre con la fuerza de la imaginación, se atesora la facultad para instaurar posibilidades de realidad socialmente bloqueadas e insubordinadas a la realidad instituida. De acuerdo a ello, J. Ibáñez nos recordará que, indudablemente, toda resistencia colectiva frente al ejercicio del “poder” se dirimirá siempre en el dominio de “lo *is*”.

Este déficit de unidad teórica ha resultado especialmente sensible en la superposición y, consecuentemente, en la confusión, en términos operativos, de una doble faceta inscrita en el *is*: “la instituyente” y “la instituida”. La primera, encarnada en una inherente y radical potencialidad de “lo *is*” para crear “formas culturales” antes inéditas. La segunda, responsabilizando al *is* en la conformación y en el

6 Entendido aquí “lo *is*” a partir de una reapropiación de la particular versión que el teórico social inglés A. Wilden hará de J. Lacan (Nacach, 2003).

mantenimiento de una hipóstasis naturalizada del mundo social en una concreta fase de su historicidad. Esta ambivalencia de fondo atesorada en “el/lo is” habría desencadenado un curso de actuación sociológicamente distintivo en cada caso, aunque difícil de soslayar.

En este sentido, y a sabiendas de las obvias diferencias existentes entre la pluralidad de enfoques en el abordaje de los is(es), hay un aire similar de familia encabalgado en una complicidad con un saber leer los significados objetivados e intersubjetivamente compartidos. Lo que inducirá, en muchos casos, la apuesta por perspectivas hermenéuticas o simbólicas en donde la interpretación, la comprensión y el cualitativismo desempeñan, como es sabido, una terminante funcionalidad.⁷

La ausencia de su institucionalización como *escuela* ha propiciado un doble efecto contradictorio en el devenir de la temática en torno a los is(es) y su consiguiente inscripción en los espacios de poder que se barajan en el campo científico⁸. Por una parte, sirvió de freno e incluso imposibilitó, a modo de peaje, su afianzamiento en una condición hegemónica en dicho campo. Por otra parte, como contrapartida, permitió salvaguardar y, así, beneficiarse de un mayor pluralismo gnoseológico —al quedar inmune a una pretendida tentativa de investidura como dogma depositario de una “verdad absoluta”—; y, por ende, de una mayor frescura y originalidad intelectual.

En otro orden de cosas, es relevante dejar apuntado que la década de los años noventa en España se vio asociada a un *humus* de desconcierto casi generalizado en su horizonte intelectual. Una concisa sinopsis descriptiva delata un encadenamiento de elementos de diversa índole y procedencia:

7 Si bien, estaríamos tentados a afirmar que, sorprendentemente, el surgimiento de este horizonte intelectual, en donde se persigue refrescar la relevancia asignada al significado implícito en la acción colectiva, no se ha visto refrendado por la cristalización de una línea teórico-metodológica abierta a un diálogo con la fenomenología, al modo en como sí ha acaecido en la cultura académica de otros entornos geográficos.

8 De acuerdo a la bien conocida connotación semántica con la que P. Bourdieu había apuntalado esta expresión.

1. El corolario a un avanzado languidecimiento del ideario doctrinal marxista que, por motivos entrecruzados, alcanzará a sus últimos epígonos: el marxismo estructuralista althusseriano en la órbita francesa, la primera generación de la teoría crítica frankfurtiana en la alemana, u otros.
2. La incontrollable y dislocante irrupción de la posmodernidad, legitimada desde el emblemático diagnóstico de defunción de los *metarrelatos* preconizado por J.-F. Lyotard.
3. El brote de una cultura mediática extremadamente fragmentaria. En ella, se evacuará la posibilidad de un código unitario de sentido, bien sea este religioso o ideológico.
4. El realce, hasta límites que rondan lo paroxístico, de unas subjetividades sociales consagradas al consumo.

Este vaciamiento de los viejos clichés interpretativos de *lo social* allanará sobremanera el terreno para una demanda por aventurarse en la búsqueda de fórmulas teóricas innovadoras encaminadas a su relectura. Paralelamente, lo que se ha dado en llamar, con mayor o menor acierto, como la posmodernidad, sea esta contemplada como un mero slogan académico-editorial o como algo más que eso, comenzaba a exigir un concluyente reclamo presencial en la órbita de las ciencias humanas y sociales españolas. Y con ella se instaba a la impugnación de unas certezas epistemológicas hasta entonces prácticamente incuestionables, desenlazando un espíritu relativista que, aupado y legitimado por un barniz de pluralismo, consiguió contagiar dicha órbita.

El perspectivismo de vitola nietzscheana, explicitado en su obra *Verdad y mentira en sentido extramoral*, según el cual “La Verdad” haría bien en disolverse en interpretación, o para ser más exactos en interpretación(es), consiguió penetrar, primero subrepticamente y pronto declaradamente, en el cuerpo del panorama filosófico y sociológico español. En su trayecto, ha dejado secuelas todavía sin cicatrizar, amén de favorecer un clima de reacción y de desconfianza en torno a cualquier propósito teórico con un previo afán en un establecimiento o en un adueñamiento universalista de “La Verdad”.

En este decorado, readquirirá relieve la idea consistente en que una interpelación acerca de los códigos internos rectores de lo social

requeriría adentrarse en las texturas de sentido arbitrariamente construidas. El objetivo apuntaba a mostrar que el fundamento de la acción colectiva escapa a las gramáticas sociológicas estrictamente mecanicistas o deterministas al estilo del estructuralismo, aunque fuese bajo una refinada modalidad constructivista como la instada desde el pensamiento de Bourdieu. Por el contrario, comenzaba a afianzarse la consigna de que este fundamento encontraba su auténtico anclaje en un haz reticular de significados socialmente compartidos que, en gran medida, sobrepasaría a los significados subjetivos de los *monádicos* actores individuales y que, además, acreditaba la trascendencia del registro “ideacional”, “inmaterial”, “imaginario”, omnipresente, de manera decisiva, en toda vida social. La noción acuñada por la sociología fenomenológica de P. Berger y Th. Luckmann, en la década de los años sesenta, de “universo simbólico” —en cuanto matriz unitaria organizadora de sentido colectivo— había ya incidido en este aspecto, alumbrando unos potenciales retos de futuro para el trabajo en los perímetros asignados a las ciencias humanas y sociales. Pero ahora se trataba de afinarla y, de paso, de reacomodarla a un escenario incipiente: el delineado por una modalidad ejercitante de la dominación intrínsecamente entrelazada con la eclosión de un mosaico de formatos culturales aparecidos en la modernidad avanzada.

Ligado estrechamente a lo anterior, la irrupción de la *vulgata* posmoderna ocasionará, directa o indirectamente, un caldo de cultivo propicio para el desencadenamiento de un doble efecto actitudinal y conjugado en el contexto sociológico español:

1. Una toma de posición reactiva frente al objetivismo que sembrará el terreno para la irrupción de una multiforme variedad de modulaciones onto-epistemológicas de calado constructivista.
2. Una aceptación, aparentemente definitiva, de la imposibilidad de una lectura holística, unitaria y global de la realidad social, dando pie al florecimiento de lecturas de índole, ahora, consiguientemente local y fragmentario.

IS(es) y RS(es) en España: moviéndose en un espacio fronterizo

Por otro lado, el campo de las RS(es) ha encontrado en España un menor acomodo en la filosofía, en la sociología o en la antropología que en la psicología social, en donde sí habría encontrado un cobijo natural para su implantación académica. Aunque si bien en un grado comparativamente más débil al del auge adquirido, en líneas generales, por la noción de IS. Pese a ello, puede sostenerse que *grosso modo* la psicología oficializada en España no ha sido del todo receptiva con la propuesta teórica estimulada a comienzos de los años sesenta por la obra del psicólogo social francés S. Moscovici, luego prolongada por sus seguidores más cercanos, en especial por D. Jodelet.

Probablemente, la reserva de la psicología ante la incursión en los linderos sociológicos, o mismo el miedo al efecto contaminador provocado por la misma perspectiva sociológica sobre esta, fuese el factor que bloqueó todo un desarrollo del trabajo investigador a partir de la fuente teórica de las RS(es). No se debe obviar, asimismo, que, en general, los parámetros epistemológicos de la ciencia psicológica de las últimas décadas han optado por encaminarse en direcciones prácticamente contrarias. Bien aferradas a un mayor biologicismo o bien volcadas hacia la gratuidad de linderos con una mayor aplicabilidad vista como inmediatez. Y en el espectro de la psicología social más concretamente, la penetración en España del marco teórico de las RS(es) se ha visto seriamente obstaculizada por el monopolio que el cognitivismo anglosajón ha tenido en este ámbito durante la década de los años setenta y gran parte de los ochenta.

Pese a lo anterior, en este decorado intelectual cabe valorizar una puntual, aunque significativa, recepción de la obra de S. Moscovici.⁹

9 Este psicólogo, amante de los retos interdisciplinarios, conviene evocarlo, dio impulso, a inicios de los años sesenta en Francia, a un enfoque teórico que resultaba ciertamente innovador. En su obra, *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, puso su empeño en el estudio de las RS(es) que se inscriben en la práctica psicoanalítica, edificando los cimientos de una manera de encarar el estudio de las realidades sociales en donde la RS desempeñaba un especial cometido.

Una recepción española de su obra que estará encarnada en una línea de investigación gobernada por una psicología social contextual, de tono crítico y de resonancia política: la impulsada por la figura de T. Ibáñez (1990, 1998, 2009), desde el Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Su ánimo ha sido precisamente el reabrir la psicología social a otras ciencias sociales afines, a una visión más comunitaria, o incluso al debate epistemológico enmarcado en la filosofía. En este cometido, T. Ibáñez ha mantenido una colaboración estrechamente fluida con el psicólogo social M. Domènech, también profesor de psicología social en esta misma universidad. Ha conseguido, a mayores, forjar un consolidado espíritu de escuela en investigación en psicología social en torno a su corriente de pensamiento. Y ello en un fructífero diálogo con las líneas de pensamiento emergentes en las ciencias humanas y sociales de finales del siglo pasado y comienzos del actual: el postestructuralismo, la epistemología feminista, la psicología discursiva o la sociología de la ciencia.

Esta corriente, a día de hoy, se habría prolongado en la línea investigadora de psicólogos y psicólogas como L. Íñiguez-Rueda (2003), F. J. Tirado (2011) o T. Cabruja (2013), entre otros. Todos ellos psicólogos sociales de formación y de ubicación académica, pero con una marcada impronta sociológica. La huella de T. Ibáñez se traslucirá, asimismo, en el perfil temático, notoriamente interdisciplinar, de la innovadora revista *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. Revista editada por el Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, cuyo responsable de edición es el antes mencionado L. Íñiguez-Rueda junto con J. M. Muñoz. El cualitativismo, el “análisis del discurso” y una aproximación sociológico-marcarán las pautas metodológicas de su trabajo, así como las líneas rectoras seguidas por su revista.

Una reconstrucción de la psicología social —la de T. Ibáñez—, muy sensible a una toma en consideración de los procesos histórico-sociales, así como decididamente confrontada a los paradigmas epistemológicos que, de color positivista y bajo una multiplicidad de variantes, continúan siendo los hegemónicos en la psicología más actual. Esta sensibilidad crítica y política impresa en su psicología social estará

condicionada por su fiel adhesión ideológica, originada ya en su juventud en la década de los años sesenta en tierras galas, a los movimientos sociales de inspiración libertaria. Esta faceta determinará las bases de su deconstrucción epistemológica acerca del papel “político” asignado al “Saber”, de la íntima relación que este guarda con el “Poder” y de la producción política de todo “régimen de verdad”. Sin ningún género de dudas, el influjo de M. Foucault en esta reflexión epistemológica resultará decisivo. Desde estas claves, se comprende fácilmente su tentativa de realización de una psicología social del conocimiento científico. Fruto de ello será su iniciativa para explorar una línea de investigación, cristalizada luego en un grupo de investigación puntero, en torno a los estudios sociales de la ciencia y de la tecnología.

T. Ibáñez se ha acercado, también, a planteamientos epistemológicos constructivistas, reivindicándolos y buscando su aplicabilidad en el dominio de la psicología social. Y esto con el ánimo de refrescar la situación de acartonamiento en que, a su juicio, se encontraría la disciplina. En concreto, se ha alineado con el socioconstructivismo, abanderado por el psicólogo estadounidense, quien, a finales del pasado siglo, ha conseguido abrirse paso con fuerza en el panorama de la psicología académica norteamericana, proponiendo una vía epistemológica alternativa tanto al conductismo como al cognitivismo. En términos concisos, la idea rectora consistiría en que lo real es un efecto indisoluble del modo de acceso a este, por medio de estrategias en el ejercicio del conocimiento y sus implícitas construcciones narrativas. Por tanto, es siempre inseparable de la practicidad del mismo acto humano, en virtud de un código histórico-cultural, de conocer. Violentando explícitamente, así, una heredada concepción representacionista del conocimiento, y alineándose con un matizable espíritu relativista. No obstante, T. Ibáñez estará especialmente interesado en hacer una lectura política de este constructivismo, intentando hacernos ver sus posibilidades emancipadoras subyacentemente albergadas.

No es el objeto específico de este análisis realizar una exploración motivada por contrastar la naturaleza del registro del IS con respecto al de las RS(es). Nociones ambas empleadas, en innumerables ocasiones, de una manera yuxtapuesta o incluso confundida. Lo que, por otra parte, es aleccionador de su vulnerabilidad a una indefinición crónica en la que

las dos parecieran haberse frecuentemente visto atenazadas. Ahora bien, sí resulta oportuno dejar aquí apuntado, aunque sea someramente, su discernimiento. Ya que tendrá una incidencia explícita en cómo se han llegado a articular y a encauzar, con sus diferencias, las distintas directrices investigadoras españolas en torno a este ingente territorio de conocimiento que acoge conjuntamente tanto a las RS(es) como a los IS(es).

Dicho esto, es conveniente recalcar que, tras un desbroce de las enunciaciones españolas relativas a dicho territorio, tres serán los puntos nucleares sobre los que podría establecerse una delimitación entre los dos registros anteriormente mencionados, cuando menos en su concreta repercusión en el seno de las ciencias humanas y sociales del entorno español. Y ello arriesgándonos a pasar por alto las lógicas diferencias entre las diferentes formulaciones del IS.

1. El IS se alía con una “potencia instituyente” anidada en el trasfondo de toda sociedad, mediante la cual se “auto-crean” incessantemente “formas culturales” insólitas. En suma, se encuentra íntimamente coaligado a una creatividad *ex nihilo* inseparable de lo social.
2. El IS pertenece más al reino de un poso de cultura inmaterial preservado en una sociedad que al de una diseminada difusión, a secas, de un repertorio de imágenes sociales. Por eso, la esencia del IS no se agota en la de las RS(es). Con una insobornable vocación antropológica, esta esencia apunta a unas estructuras profundas solamente captables desde un socioanálisis hermenéutico de lo colectivo. Tarea homologable a la llevada a cabo por el psicoanálisis a título individual.
3. El IS arroja una utilización, digámoslo así, *fuerte de lo simbólico*, frente a la *débil* de las RS(es). En virtud de ella, el contenido de la representación al que nos traslada el símbolo se nos hace visible en la territorialidad de lo que el neokantismo de Cassirer había denominado “formas simbólicas”. Rebasa los márgenes categoriales atribuidos semióticamente a la imagen desde una convencional circunscripción social. Se eleva por encima de un encorsetamiento discursivo y apela a lo inefable, a lo indeterminado, a lo que no puede ser dicho sino solamente pensado.

Estos tres aspectos no tendrían cabida en una conceptualización de las RS(es). Estas son, de por sí, intrínsecamente plurales —no hay RS (una), pero sí hay IS (uno)—, teniendo que ver con un elenco de connotaciones semánticas, cargadas de afecto y de deseos, sobreañadidas a las “cosas sociales” o a las relaciones establecidas entre ellas. Y sobremanera con el resultado de una evanescente ideación colectiva mediada por la facultad atribuida a la imagen para generar una estructurada y organizada significación de la realidad social.

De manera que la vía más natural de acceso al declinado de su contenido pareciera ser la que pasa por la admisión del curso propio de la lingüística, por el empleo del “análisis del discurso”. A tenor de lo indicado, el registro de las RS(es) es más epidérmico que el del IS. Su portavoz É. Durkheim daría pié a una ambigüedad. Al haberse reconducido hacia una visión más cercana al IS —por tanto con mayor carga antropológica— en su producción tardía, en relación a la primera parte de su periplo intelectual, aún obstinado en una tentativa de delimitación fronteriza, en términos epistemológicos, con respecto a una entonces prematura psicología.

En un sucinto repaso por la literatura filosófica, sociológica, antropológica e incluso psicológica de la órbita española, se observa que aquello de lo que realmente carecen las RS(es) es de una confesada pretensión por intrometerse en el universo *ideacional* sostenido sobre el mito. O, si se quiere, de una ambición por declararse en matriz global de sentido. De ahí que, en suma, la elucidación de la diferenciación entre los dos registros subrayados remita a la mediación entre nuestra experiencia del mundo —nunca esta, en sí misma, enteramente objetiva, tal como nos ha recordado el énfasis hermenéutico— con las estructuras acordes a la temporalidad. Si bien de un modo distante al promovido por la fenomenología de corte sociológico más clásico, como la abanderada por A. Schütz.

Así, las RS(es) lo son siempre de *un algo* que está circunscrito a unas concretas coordenadas temporales —lógicamente emparentadas con una también concreta construcción social del tiempo—, pero en donde las RS(es) no persiguen salirse del marco de estas coordenadas. Por el contrario, con la invocación a un IS la condición de *ese algo* quiere ir más allá del registro temporal socialmente construido y vivenciado

como tal, apuntando a una dimensión de universalidad y de a-temporalidad. Obviamente, entendiendo esta no como, en sí misma, fuera del tiempo, sino en nombre de la recurrencia a instancias universales que gozan de una constante, aunque oculta, permanencia o co-presencia con independencia de las variabilidades y sinuosidades marcadas por la temporalidad histórica. Su concomitancia, o incluso yuxtaposición, con la esencia funcional del mito queda de este modo confirmada. No se trataría de otra cosa más que de la propensión a descifrar lo actual a partir de lo inactual.

Los is(es) en España: una pluralidad de enfoques para una misma noción

En adelante, se analizarán las particularidades del estado del arte en torno a los is(es) y a las rs(es) en España. Conviene recordar que no ha habido una consideración unívoca del is, como en menor medida tampoco de las rs(es), en el decorado académico español. Más bien, lo que ha existido es una polivalente lectura o una utilización de esta noción en distintos contextos semánticos y de acuerdo a una variedad de opciones teórico-metodológicas. Como asimismo se ha visto, el eje común vertebrador de esta polivalencia ha sido el propósito de reactivación, a efectos sociológicos, del componente “ideacional”, “representacional”, “imaginario” —de lo que E. Morin, a partir de la década de los años ochenta del pasado siglo en su paradigma diseñado con arreglo a una complejidad “auto-eco-organizacional”, bautizó como la “Noosfera”— impreso en toda vida social. Debido precisamente a su acentuado recelo a toda sombra de objetivismo, con una acechante amenaza de sobrevaloración del componente indicado que pudiera facilitar una potencial deriva culturalista que no debiera ser silenciada. Y cuyo único antídoto podría hallarse en el establecimiento de una rigurosa correlación simbiótica entre un is concreto y unas también concretas prácticas colectivas enmarcadas en una trama situacional.

A continuación, se desglosarán las diferentes versiones que, del is, se habrían desarrollado en el dominio de la sociología española,

explorando la singularidad de cada una de ellas. Como se verá, se ha sobrevalorado intencionadamente el tratamiento del is en comparación con el de las rs(es). El motivo no responde a un tipo, cualquiera que este fuese, de empatía o de preferencia intelectual, como tampoco a los caprichosos dictámenes de la arbitrariedad. Obedece, sin más, al hecho manifiesto de que los is(es) encontraron un eco fehacientemente mayor que las rs(es) en la demarcación académica española.

El is como “arquetipo” fundante

Uno de los impulsos más notables en el estudio de los is(es) ha sido el llevado a cabo por J. Beriain (1990, 1996a, 1996b, 2000, 2005, 2007, 2008, 2011) y C. Sánchez Capdequí (1999, 2004, 2010, 2014), desde su centro neurálgico en el Departamento de Sociología de la Universidad Pública de Navarra, enclavada en Pamplona. Ellos han colaborado, además, conjuntamente en proyectos de investigación vertebrados, en general, en torno a la temática de la versatilidad del significado de lo sagrado en la sociedad contemporánea. A los dos autores mencionados, hay que añadir, en fechas más recientes, el nombre de Gil (2012), quien, retomando y reactualizando la emblemática tesis durkheimiana en torno a *El Suicidio*, ha sabido darle un nuevo contenido en el marco de la sociedad llamada posmoderna. Por otra parte, el eco de J. Beriain y de C. Sánchez Capdequí será notable en la composición de la obra de D. Cabrera (2006, 2008, 2011), sociólogo argentino con un itinerario muy vinculado a España y a los is(es). Este ha asumido la coordinación de un libro dedicado al pensamiento sociológico de C. Castoriadis, en donde la presencia del is es sumamente relevante. En una menor medida, y enmarcado en el ámbito de la filosofía, el abordaje de la noción de is va a estar también explícito en otros dos continuadores del legado académico de A. Ortiz-Osés, a saber, Garagalza (1990) y P. Lanceros (2005).

Gran parte de la labor sociológica llevada a cabo en el departamento pamplonica ha adquirido transparencia al verse encauzada a través de su publicación en la editorial *Anthropos*, en su sección dedicada

a la sociología, de la que J. Beriain es su director, así como en diferentes números temáticos de revistas impulsados desde la misma editorial y circunscritos al apartado titulado *Huellas del conocimiento*. En un gran número de ellos, la responsabilidad de su coordinación ha estado a cargo de C. Sánchez Capdequí.¹⁰ Además, esta labor coordinadora la ha ejercitado en un número temático de la revista *Política y Sociedad*, perteneciente a la Facultad de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, dedicado a *imaginario y flujos sociales* y en donde han participado con su colaboración un elenco de sociólogos de ámbito español y de fuera de sus fronteras que, directa o indirectamente, han tenido al *is* en la focalización de su interés. Desde el Departamento de Sociología navarro se ha impulsado la organización de una múltiple gama de eventos académicos, de entre los cuales cabría destacar el VI Encuentro de Teoría Sociológica, llevado a cabo en Pamplona en el año 2007.

La preocupación de J. Beriain y C. Sánchez Capdequí será fundamentalmente teórica, situándose en el espacio de entrecruzamiento entre la filosofía y la sociología, con el añadido de una original singularidad en el terreno de la “sociología de la religión”. Si bien es necesario advertir que aquí teórico no debiera equipararse a meramente especulativo, sino a una utilización de la noción de *is* como un utillaje conceptual especialmente fértil para un análisis global de las transformaciones culturales cardinales acaecidas en la modernidad tardía. Su perspectiva sociológica es deudora del legado filosófico forjado a través del magisterio de A. Ortiz-Osés en la Universidad de Deusto y su apego a la Escuela de Eranos; en la que, con mayor o menor adhesión, se incluyen autores tales como K. G. Jung, M. Eliade, K. Kérenyi y G. Durand, entre otros.

Por ello, se deben interpretar sus propuestas en sintonía con una concepción del *is* en donde, a la par que la asunción de un C. Castoriadis más desprendido de una huella marxista y más volcado

10 Aquí se han editado estudios concretos dedicados a autores que, de manera directa o transversal, han reivindicado la centralidad del *is*, tales como C. Castoriadis, M. Maffesoli, A. Ortiz-Osés, Halbwachs, Arendt, N. Luhmann, Benjamin o Blumenberg.

en una reivindicación de la labor asignada a las ideaciones colectivas —a las “significaciones imaginarias”—, está muy presente una socioantropología del “inconsciente colectivo” en la que una constelación de figuras arquetípicas que, perviviendo como estructuras a-temporales, transhistóricas, ocupan un lugar preponderante. Por tanto, en ambos autores se pretendería echar mano del IS como una herramienta esencial para llevar a cabo una hermenéutica global de la cultura, teniendo en cuenta la preexistencia y constante reactualización de unas estructuras antropológicas gestadas en el acervo de la totalidad de las sociedades. De hecho, su línea de trabajo es la que más se ha embebido de una asimilación del IS como mito fundante único sobre el cuál se articula originariamente toda sociedad, aunque exteriorizado luego este bajo multiformes concreciones.

En particular, en el pensamiento sociológico de J. Beriaín se constata una motivación por hacer ostensible la operativa persistencia de estas estructuras antropológicas, de un transfigurado calado religioso que habría logrado sobrevivir a las embestidas de una secularizadora modernidad occidental, en el espectro cultural de nuestras sociedades. En el de C. Sánchez Capdequí se revela una apertura al diálogo con la, reacomodada sociológicamente, ontología hermenéutica de Gadamer, así como con la lectura de una potencial “creatividad” inscrita en la acción social que fuera sugerida en el trazado de la obra de Arendt.

Pero no solo eso. El propósito de ambos es, precisamente desde su adscripción al IS, el esclarecimiento de las raíces más profundas de las que se originarían las patologías, dislocaciones y arritmias exhibidas en las sociedades actuales, tales como “el fetichismo monetario”, “las incertidumbres psicosociales”, “el conflicto identitario”, “la tiranía del tiempo” o “la adopción de la transgresión como estilo vital”. De acuerdo a estas directrices sociofilosóficas, la temática de la modernidad pasará ocupar un primer plano. Su labor se ha encomendado a hacernos ver que el conjunto de la sintomatología cultural efervescente en nuestras sociedades debiera ser elucidado a tenor de cómo la modernidad, en su ambivalencia de luces y de sombras, habría establecido unas “formas culturales” impregnadas de un indiscutible aumento de progreso social, pero con el envés de haber propiciado serios desajustes en el tejido del “mundo de la vida”. Sin por ello abandonarse, en

absoluto, ni a los dictámenes de una complaciente posmodernidad ni a los de una tan nostálgica como ilusoria idealización de un mundo premoderno.¹¹

Eso sí, no esperemos hallar un declarado móvil de tipo normativo o *judicativo* en la analítica de la modernidad expuesta por J. Beriain y C. Sánchez Capdequi, sino ceñidamente sociológico. Por lo que no se verá realmente explícita una reafirmación en una toma de postura acerca de ella, bien sea antimoderna, posmoderna, o cualquiera otra que esta fuese. Por el contrario, su empeño está enfrascado en disecionar pormenorizadamente cómo se han ido estructurando, y a la vez conjugando, las multifacéticas variables sociohistóricas que habrían logrado delinear los distintos rasgos culturales de la modernidad en su fase más avanzada.

No resulta baladí que los avatares del proceso de secularización, como uno de los trazos más definitorios en la autoconstitución de

11 Unas ejemplares muestras de esta labor serán las ediciones a cargo de J. Beriain (1996a), y de él junto con Aguiluz (2007), de compilaciones basadas en una reunida selección de textos pertenecientes a lo más granado de la Teoría Sociológica actual, contando con la editorial *Anthropos* para tal empresa. Sus ejes temáticos, a modo de denominador común, van a ser, en un caso, las “consecuencias perversas” de la modernidad, y, en otro, sus “contradicciones culturales”. En la primera, se da cabida a los desarrollos teóricos de Giddens, Bauman, N. Luhmann y Beck. En la segunda, a los de Bell, Bellah, Walzer, Ikegami, Wittrock, Koselleck y otros. Y, asimismo, a través del impulso de J. Beriain, en esta editorial se ha publicado un elenco de obras de autoría mexicana, muy ligadas a la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyo contenido sociológico es acaparado esencialmente por la temática de la modernidad y sus derivaciones. Este es el caso de Lindón, Valencia, Aguiluz, Girola, León o Zemelman, entre otros. En el ámbito español, la obra de Roche (2009), publicada en esta misma editorial, merece ser señalada como una aportación a mayores, desde la Sociología de la Cultura, a este debate. En ella, se subrayará una *estetizadora desrealización de lo real*, apuntalada por un generalizado “fetichismo de la mercancía” estimulado por el capitalismo avanzado, como uno de los trazos más inequívocamente relevantes de una Posmodernidad en la que conviven unos entrecruzados antagonismos internos. Otras propuestas teóricas de Roche (2007, 2009), en esta misma editorial, apuntan hacia una simbiosis entre Sociología y Arte. Actualmente, el pensamiento filosófico-sociológico de este autor se incursiona en un territorio colindante con el del 15: el de la creatividad elucidada a partir de la omnipresente esencia del mito.

las sociedades modernas occidentales, se vean revalorizados. Al unísono de no solamente su particular revitalización del *is* como categoría analítica en el marco de una “sociología de la cultura”, sino, esencialmente, en lo que atañe al propio diagnóstico de la cultura en un sentido holístico. Y en ello tendrá mucho que ver la incertidumbre expandida, no solo a nivel social sino incluso existencial, a consecuencia de la erosión de la bóveda protectora de una certeza de sentido antaño resguardada por el universo religioso en las sociedades premodernas.

Razón por la cual, el contenido de su pensamiento sociológico rezuma en ambos casos, si bien en C. Sánchez Capdequí de manera quizá más ostensible, un larvado humanismo filosófico de difícil asiento en el, por momentos, acartonado organigrama de las ciencias sociales más actuales. Se sortea, así, el espectro de las tentadoras derivas nihilistas de impronta heideggeriana —aunque no en exclusiva— tan frecuentemente apegadas a la crítica de calado filosófico a la modernidad. Entendiendo corrientemente esta como generadora de un inevitable e irreversible vacío de sentido resultante del desalojo, sin un reemplazo sustitutivo, de unas creencias religiosas donadoras de un significado transcendente a la vida.

Piénsese que el perfil de su perspectiva analítica consigue fraguar una noción *densa* de *is*. Que no se va a identificar en una capa sencillamente epidérmica del acontecer social, como pudiera ser el uso que É. Durkheim, fundador de la disciplina, había atribuido en otra hora a las por él denominadas “representaciones colectivas”. Dicho en otros términos, su concepción del *is* es la de una entidad en sí misma fundante. Ella la acerca y en ocasiones la confunde con el mito en cuanto relato narrativo central —“Cuenca semántica” al decir de G. Durand— irradiador de una fuente de sentido totalizador en lo social.

Por eso, están interesados en subrayar que la naturaleza del *is* —como la del mito— guarda un estrecho nexo con nociones como las de “identidad” y “religión”. Y, sobremanera en el caso de J. Beriain, que el estatuto del *is* resulta especialmente concluyente en el estudio de las vías a través de la cuales se consolida una identidad colectiva que da

respaldo a un particular sentimiento patriótico de nación.¹² Por eso, a tenor de lo ya dicho, el *IS*, en lo que se atiene a su estimación sustantiva, es concebido, para Berian y para C. Sánchez Capdequí, bajo unos parámetros de “unicidad” e “identidad”. Si bien este se hallaría encarnado, eventualmente, en una multiplicidad de figuraciones claramente diferenciales —patria, progreso, salud, entre otras— por medio de las cuales se nos haría realmente visible en el entramado de nuestra cultura. Está plasmado, en realidad, en una modernidad avanzada que, culturalmente, se hallaría atrapada, de modo inexorable, por el “politeísmo de los valores” célebremente glosado por M. Weber.¹³

En función de lo indicado, es presumible observar que su apuesta metodológica incida en deshilvanar los procesos sociohistóricos participantes en la configuración del estadio cultural de la modernidad avanzada. En ella, se le asigna relevancia al elemento “culturalista” —religioso, imaginario, mítico, entre otros— adosado a la vida colectiva, distanciándose, así, de versiones explicativas de *lo social* de condición propiamente materialista, economicista o historicista. Asimismo, dicha apuesta encontrará su terreno natural en una hermenéutica de carácter simbólico volcada hacia una interpretación de las “significaciones nucleares” (C. Castoriadis) culturalmente objetivadas y, al mismo tiempo, articuladoras del acontecer social en su conjunto. Y aquí el símbolo readquiere carta de naturaleza propia, compareciendo

12 J. Beriain no es el único en esta exigencia. A otro nivel, G. Gatti (2007), sociólogo originario de Uruguay, afincado en el Departamento de Sociología II de la Universidad del País Vasco, Coordinador del CEIC y Editor de *Papeles del CEIC*, echará mano del *IS* para dar cuenta de la construcción de las nuevas formas de subjetividad *identitarias* fruto del desmantelamiento de los sistemas de representación, de acento simbólico-religioso, tradicionales.

13 En los últimos años, prosiguiendo con su tentativa de exploración en una *Sociología de las profundidades*, en la que el papel del *IS* se ve consiguientemente realzado, ambos se han encaminado, de la mano de autores como Eisenstadt, Jaspers y Bellah, al estudio de la configuración de las “Modernidades múltiples”, de la genealogía cultural caracterizadora de las «Civilizaciones Axiales» y, sobremanera en C. Sánchez Capdequí —persistiendo en su empeño por dar un valor sociológico al *IS*—, de un genuino tipo de “creatividad” inmanente a la acción social.

como la materialización visible y concreta que nos remitiría a aquello que lo trasciende y, asimismo, lo impregna de sentido: el orden del *is*.

Los *is(es)* desde una perspectiva constructivista

Otra línea de investigación sociológica abierta en torno a los *is(es)* ha sido la impulsada a partir de los años noventa decididamente por J. L. Pintos (1990, 1995, 2014), desde el Departamento de Sociología de la Universidad de Santiago de Compostela, teniendo a *Imagonautas. Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales* como el canal fundamental para la expresión de sus proyectos. Revista de la cual el sociólogo gallego ha sido codirector —junto con N. Gissi Barbieri, de la Universidad de Chile— desde sus albores hasta el presente.¹⁴ J. L. Pintos ha dirigido diferentes proyectos de investigación, así como tesis de doctorado, tratando de aplicar en ellos su concepción del *is* en torno a circunscripciones temáticas tales como juventud, religión, trabajo, vejez, salud o emigración. Ha sabido complementar perfectamente estudios de una dimensión esencialmente teórica, enmarcados en los linderos de la “teoría sociológica”, con otras investigaciones de tipo empírico, orientadas hacia una “sociología aplicada”. Las áreas sociológicas a las que ha consagrado su dedicación han sido, fundamentalmente, la “sociología del conocimiento”, la “sociología de la religión” y la “sociología de la cultura”. Asimismo, J. L. Pintos ha alentado la organización de múltiples seminarios, cursos y otros eventos académicos.

14 Revista cuya edición es actualmente responsabilidad de D. Casado, Profesor integrado en el Departamento de Sociología y Ciencia Política de la Universidad de Vigo. D. Casado se ha incorporado en los últimos años a la galaxia del *is* galaica, abrazando con interés la óptica sociológica por los *is(es)* preconizada, tras haber ocupado previamente su atención en una socio-etnología de la salud. A esta incorporación merece ser añadida la de J. Diz, psicólogo de formación y quién ha encaminado su trabajo investigador hacia el campo de la antropología social. Fruto de ello es su reciente tesis de doctorado: *Construcción de los Imaginarios sociales de la emigración en una comunidad de menores y jóvenes Tetuanés: ¿Emigración a Europa como un símbolo de mejoría vital?*, utilizando el *is* como herramienta teórico-metodológica para el estudio del fenómeno migratorio hacia Europa en la juventud marroquí actual.

Entre los cuales habría que subrayar, debido a su relevancia, el Congreso Internacional de Sociología de la Religión, llevado a cabo en el año 2009 en Santiago de Compostela, bajo el auspicio de la Sociedad Internacional de Sociología de la Religión (SISR) y contando con la participación de más de setecientos congresistas.

El propósito de J. L. Pintos será el intento de dotar de una mayor eficacia operacional, en términos estrictamente sociológicos, a los *is(es)* —remarquémoslo aquí, en plural—, pretendiendo así sobrepasar la huella antropológico-filosófica que todavía estaría contaminando a esta noción. Es importante matizar este aspecto, el de la pluralidad, ya que desde su enfoque teórico-metodológico —incidiríamos también aquí en lo de metodológico— lo que se persigue es desentrañar cómo los *is(es)* estarían actuando en los diferentes dominios del “sistema social”. En especial por el universo mediático. En donde, a su juicio, se modelaría la configuración de aquello que actualmente entendemos nada más y nada menos que por “realidad”.

Su apuesta metodológica está movida por una insatisfacción ante los paradigmas epistemológicos positivistas, para los cuales *lo real* es, a secas, aquello respaldado por la objetividad. Así como ante las metodologías sesgadamente cuantitativas, en las que la idiosincrasia de este busca ser encorsetada en un valor numérico. En esta dirección, su propuesta ha encontrado un fértil acomodo operativo en una armónica conjunción con técnicas sociológicas de diseño claramente cualitativo, sobremanera con el “grupo de discusión” inspirado en el cuerpo metodológico presentado en la arquitectura teórica de J. Ibáñez.

Es importante subrayar que no entra en el marco de su interés sociológico pensar el *is* en su carácter de unicidad identitaria, como una instancia con una esencialidad definida. Por el contrario, se trataría de concebir los *is(es)* en su carácter de eficacia estrictamente pragmática en términos sociológicos. Dicho de otro modo, la pluralidad de los *is(es)* no es subsumida, ni pretende serlo, en una unidad de fondo: la del *is*. Por este motivo, su planteamiento será el más colindante con el registro asignado a las *rs(es)*. De ahí que su objetivo sociológico prioritario se encamine en la dirección de desvelar cómo se manufacturan, circulan y son finalmente asumidos los *is(es)* por los actores sociales en los distintos escenarios en donde ellos se ubican. El presupuesto

de base no es otro que el de poner de relieve la falta de consistencia, la solubilidad de aquello colectivamente, y por tanto arbitrariamente, admitido como lo real.

La propuesta de J. L. Pintos consistirá en extraer toda la fecundidad sociológica encerrada en los is(es) vinculándolos a un marco teórico constructivista. En este, los innovadores postulados epistemológicos surgidos a consecuencia del emergente paradigma biológico estimulado por F. Varela y H. Maturana resultarán altamente relevantes. Ambos habían logrado desbaratar las bases objetivas del conocimiento, mostrando que este es inevitablemente indisociable de una siempre particular mediación establecida entre el sujeto y lo real. Sin embargo, maticémoslo, la adscripción constructivista de J. L. Pintos no entrañará una aceptación de cualquier modalidad de constructivismo. Más en concreto, se tratará del constructivismo sistémico desarrollado pormenorizadamente en la magna “teoría sociológica” funcional-estructuralista elaborada durante décadas por el alemán N. Luhmann, conjugada con los últimos desarrollos de la “sociocibernética de segundo orden” llevados a cabo en Estados Unidos a partir de la década de los años setenta.

A riesgo de concisión, se puede decir que la prioridad de su tarea radicará en hacernos ver que los is(es) serían unos esquemas socialmente contruidos que nos permiten fraguar una singular definición significativa de realidades muy concretas que pueblan nuestro universo cotidiano. Y en este aliento, el utillaje teórico luhmanniano, con su apuesta por la sociedad vista como un sistema comunicativo que da sustento a la lógica actuante en los subsistemas sociales, resultará ejemplar. De acuerdo al *dictum* del alemán, toda observación del mundo circundante es siempre irremediabilmente limitada y parcial, basada en el establecimiento de “distinciones” mediante las cuales se haría “relevante” “algo” en detrimento de “otro algo” que se mantendría en la “opacidad”. No siendo más que un recurso cognoscitivo mediante el cual se pretende llevar a cabo una forzosa operación de reducción de una complejidad inherente a la esencia de lo social. De manera que, admitida la imposibilidad de una observación asentada sobre una supuesta localización equidistante, la única fórmula viable para hacer visibles las “distinciones” operantes que entrarían en juego

en los diferentes procesos observacionales sería recurrir a una hipotética “observación de segundo orden”. La cual revelaría aquellas “opacidades” implicadas en nuestras observaciones —de “primer orden”—, que, de otro modo, no podrían ser explicitadas. Al tener en cuenta que, por principio, toda observación es irremediablemente limitada y parcial.

En sintonía con lo anterior, y en virtud del funcionamiento del código “relevancia”/“opacidad”, los is(es) “construirían” una determinada visualización de lo real, forjarían un umbral acotado de inteligibilidad de las cosas, que, obviamente, depreciaría u orillaría otras versiones, también factibles, de hacernos particularmente significativa la realidad social. En este sentido, el mundo de los is(es) sería el mundo de las “posibilidades en lo real”. El de las realizadas, pero igualmente el de las abortadas, o incluso el de aquellas que, sin hacerse presentes, estarían insinuando una futura presencia. De acuerdo con estas directrices teórico-metodológicas, J. L. Pintos ha alentado el despliegue de una extensa gama de trabajos sociológicos, de vertiente empírica, orientados a mostrar la mencionada operatividad de los is(es) en torno a un abanico plural de texturas cotidianas.

La estela abierta por J. L. Pintos ha cuajado con la consolidación del equipo interdisciplinar Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS), adscrito a la Universidad de Santiago de Compostela, en 1998.¹⁵ Durante casi dos décadas J. L. Pintos ha sido su coordinador y especial impulsor. Posteriormente, en el año 2009, el GCEIS se integrará, al unísono con otros departamentos de humanidades y ciencias sociales de la Universidad de Santiago de Compostela, en un macrocentro de investigación tutorado desde la Facultad de Firoloxía por Casas: el Centro de Investigación sobre Proyectos y Prácticas Emergentes (CIPPCE). Esta estela de J. L. Pintos ha encontrando su continuación en sociólogos como J. Cabrera (1992) —actual Director del GCEIS—, Carretero (2004, 2007, 2010, 2011, 2016, 2017), M. Torres (2008, 2012) y J. Romay Coca (2008, 2010, 2011), entre otros.

15 Esta su primera institucionalización en España se ha visto prolongada, poco tiempo después, en el Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción en Chile, bajo el auspicio de M. A. Baeza, por medio de un convenio de intercambio y colaboración suscrito entre ambos Departamentos.

J. Cabrera ha tenido el propósito de mostrar el sostén discursivo legitimador de las aspiraciones políticas del nacionalismo en Galicia, acompañándolo, además, de un decidido énfasis en una sofisticación metodológica. Otra trayectoria investigadora que habría ocupado su empeño consistirá en conjugar la metodología de los is(es) con la semiótica del ruso I. M. Lotman.

Por su parte, A. E. Carretero ha trabajado a fondo todo lo concerniente a los is(es). Primero, en su trabajo de doctorado ha buscado una reformulación de la visión clásica de la ideología desde los presupuestos axiomáticos implícitos en el is. Ese trabajo, junto con sus posteriores estancias como investigador invitado en el *Centre d'Études sur l'Actuel et le Quotidien* (CEAQ), dirigido por M. Maffesoli en la Université Paris V: Sorbonne, sirvieron de catapulta para la realización de diferentes trabajos sociológicos posteriores, tanto de índole teórica como empírica. Los ejes temáticos articuladores de su obra, bajo la postura del is, serán: la “posmodernidad”, la “religiosidad” o la “creatividad”, entre otros. En la actualidad, integra el comité científico y es responsable de la coordinación del equipo editorial de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), asociada a la Clacso y vinculada a la Universidad Santo Tomás de Aquino de Bogotá.

M. Torres ha aunado los is(es) y el arsenal teórico de N. Luhmann con la intención de explorar la enfermedad mental grave desde un prisma sociológico sumamente original que permite problematizar las visiones al uso en torno a ella. Para ello, focalizará especialmente su atención en cómo y por qué los profesionales médicos especializados en la salud mental llegarán a definir, y por ende a tratar, la patología con la que se enfrentan cotidianamente en su trabajo clínico.

Finalmente, J. Romay Coca ha utilizado los is(es) con el ánimo de desmitificar no solamente los fundamentos sobre los que descansa la biotecnología, sino la globalidad de un amenazante universo tecnocientífico que parece haber colonizado nuestra experiencia de las cosas.¹⁶

16 Una atención tangencial a la de la línea seguida por el GCEIS requeriría el examen del trabajo del historiador I. Dubert (2007), desde el Departamento de Historia Moderna en la Universidad de Santiago de Compostela, quien ha

Cabe destacar que este sociólogo, ubicado geográficamente en Soria y desde el Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid, ha intentado tender un puente comunicativo entre los *is(es)* de J. L. Pintos y la sugerente hermenéutica analógica planteada en fechas relativamente recientes por el eminente filósofo mexicano Beuchot. Biólogo por formación y sociohermeneuta por dedicación, este autor ha emprendido con éxito varias iniciativas editoriales, con la creación y dirección de la revista *Sociología y Tecnociencia* asentada en la Universidad de Valladolid, complementándola con la codirección de las revistas *Imagonautas*, *Hermes analógica* y *Cómaros. Revista interdisciplinar de Pensamento galego*. Su implicación editorial se habría prolongado con un desempeño como editor asociado en España de la revista *Bitácora* y como miembro del consejo de redacción o del consejo asesor de revistas tales como *Analogía*, *Tendencias21*, *Inclusiones* y *Roteiros*. Al mismo tiempo, ha asumido la coordinación de diferentes números de revistas académicas con distintos contenidos temáticos, pero en donde se percibe una persistente huella de los *is(es)*. En este año, ha logrado organizar el importante Congreso Internacional de título Congreso Internacional Utopías e Imaginarios: en el centenario de la “Utopía” (1516) de Tomás Moro. En este encuentro, se ha tratado de explorar un objeto sociológico de un renovado interés: el del nexo entre el *is* y la utopía. Sus últimos trabajos, tanto en solitario como en colaboración con Valero (2012), han sugerido trazados ciertamente innovadores para el estudio de la tecnociencia desde un prisma genuinamente sociológico, enmarcándose en una prometedora óptica estimuladora de una original “sociología del conocimiento científico”.

Todos estos sociólogos mencionados se encuentran, por otra parte, vinculados al GCEIS. Por motivos de síntesis, otros nombres habrán quedado obviamente fuera del grupo mencionado. En cualquier caso, la impronta de J. L. Pintos se ha proyectado sobre el quehacer de la totalidad de los miembros del GCEIS, con independencia de que cada uno de ellos adoptara o no posteriormente derroteros tangenciales o

participado activamente en distintos Seminarios de este Grupo y ha utilizado la noción de *is* en sus análisis historiográficos acerca de la cultura popular en Galicia de la modernidad en adelante.

de otra índole. Esta labor de J. L. Pintos se ha visto condensada en el libro *Sociologías de los márgenes: libro homenaje a Juan Luis Pintos de Cea-Naharro*, bajo la coordinación de J. Romay Coca y A. E. Carretero (2009). Libro editado con motivo de la finalización de su ejercicio docente en la Universidad de Santiago de Compostela.

El is como metáfora de uso metodológico

Una tercera vía de trabajo en torno a los is(es) es la desarrollada, a partir de mediados de la década de los años noventa, por L. A. Castro Nogueira (1991, 1996) y E. Lizcano (1993, 2006), desde el Departamento de Sociología I de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en Madrid. En el denominador común de sus perspectivas analíticas resulta difícil delimitar una nítida línea divisoria entre la filosofía y la sociología. Sus trabajos académicos han alcanzado un fuerte impacto en el contexto de finales del pasado siglo y comienzos del presente, al haber sido publicados en editoriales con un reconocido prestigio en el ámbito hispanohablante, como Tecnos y Gedisa. Otros se han servido de la revista *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, editada desde el Departamento de Sociología I, para su canalización. Y finalmente otros, de carácter más ensayístico y divulgativo, han aparecido en la revista *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*. Emblemática revista que, durante la década de los años noventa y buena parte de la primera década del siglo actual, logró concentrar lo más granado del pensamiento crítico español y de otros países; y en la cual E. Lizcano, habiendo sido uno de sus fundadores, ha pertenecido a su consejo editorial. En estas décadas, E. Lizcano ha coordinado o dirigido distintos seminarios, cursos y eventos académicos, con un ánimo general de repensar el estatuto epistemológico de la ciencia, y en particular el de las ciencias sociales. Por su parte, L. A. Castro Nogueira, al margen de diversas colaboraciones que vieron la luz en esa revista, coordinó en el año 2002, junto con M. H. de Ossorno, un número temático que llevó por título *A la luz del secreto*. En este número se le concederá un lugar destacado a las claves de la obra filosófico-sociológica de I. Gómez de Liaño. Autor

que más adelante merecerá un tratamiento más detallado y cuyo pensamiento gravitará sobre una originalísima imbricación de memoria, imaginación y conocimiento.

En el caso de L. A. Castro Nogueira, su aportación queda bien condensada en su emblemática contribución: *La risa del espacio: El imaginario espacio-temporal de la cultura postmoderna*. Si bien ya preludiada anteriormente en *Ensayo general para un ballet anarquista* (en colaboración con M. H. de Ossorno) y en *Tiempos modernos*. Valiéndole este último texto el acceso como finalista al Premio Anagrama de Ensayo convocado en ese año. Una obra, *La risa del espacio*, circunscrita al dominio de la “sociología de la cultura” y en donde se pretenderá incidir en la trascendencia adquirida por la imagen, y por ende el *is*, en una cultura, como la presente, caracterizada por una acusada mediación tecnodigital en la relación establecida con la experiencia social. Una obra, asimismo, intelectualmente ambiciosa y de fuerte densidad filosófica. En ella, se pretende descodificar las claves de un emergente paradigma cultural de la mano de las transformaciones acaecidas en la complejidad de los “pliegues” y las “curvaturas” del *is* espacio/temporal postmoderno. Esto desde una mirada holística y acentuadamente crítica respecto a los presupuestos axiomáticos del ideario onto-político instaurado por la modernidad.¹⁷ Lo que, en última instancia, convierte a esta obra en una propuesta de alcance finalmente ontológico —de una ontología, eso sí, con una marca sociopolítica— encaminada a una revelación de las fórmulas explicativas de las caracterizaciones culturales emergentes en la, fieles a su vocabulario, postmodernidad.

17 Es colateralmente digno de mención, inserto en la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y con trazos comunes con la cartografía teórica de L. A. Castro Nogueira, el trabajo de F. J. García Selgas (2007). De formación inicialmente filosófica, aunque instalado luego en la Teoría Social, este autor, buscando sugerir los delineamientos de una posible Teoría Sociológica posmoderna de acento crítico, echará mano de la metáfora de la «fluidez» como rasgo más definitorio del Espacio/Tiempo propio de las sociedades del capitalismo avanzado. Y aquí, se le concederá a la imagen un renovado y decisivo papel. Si bien el salto conclusivo de la imagen al *is* resulta todavía, en su caso, tímido o problemático.

En la aproximación teórica de L. A. Castro Nogueira estará muy presente la perspectiva sobre el *is* elaborada por C. Castoriadis, alejada por completo de una identificación a lo que usualmente fuera delimitado en términos de “inconsciente colectivo”. Ahora bien, el pensamiento de este autor polemizará, vigorosamente, con los presupuestos sobre los que se asienta “la Vulgata postmoderna”, así como con los de otros filósofos y sociólogos empecinados en la tentativa tanto de una reconceptualización del registro del *is* como, asimismo, del diagnóstico cultural más fidedigno de las sociedades postmodernas.

El posterior itinerario filosófico-sociológico de L. A. Castro Nogueira (2005, 2009), en colaboración conjunta con sus hermanos —M. Á. Castro Nogueira y L. Castro Nogueira—, J. Morales y E. Lizcano, estará absorbido en explorar en las entrañas de unos fundamentos “naturalistas” la aportación para un nuevo sostén teórico-metodológico en las ciencias humanas y sociales. En los primeros años de este siglo hay un indudable punto de inflexión en la motivación de la obra de este autor. No obstante, en esta nueva tarea se le seguirá asignando al *is* un lugar destacado, si bien ahora en concordancia con las iluminadoras formulaciones filosóficas desarrolladas por el pensador alemán Peter Sloterdijk. Nos consta, en otro orden de cosas, que su prematuro fallecimiento truncó uno de los retos intelectuales en dónde tenía pensado aventurarse, obviamente en sintonía con la estela de los *is(es)*. Se trataba de la elaboración de una “sociología fantástica” o de “lo fantástico”.

Una propuesta, conviene insistir en ello, principalmente teórica. Pero que, debido a su original reconsideración de nuestra percepción social de *lo espacial* ha despertado, no obstante, una magnífica recepción en campos como los del urbanismo y la arquitectura.¹⁸

18 A este respecto, no debiera ser omitido que, aún no siendo en verdad una incursión reflexiva acerca del registro del *is* el núcleo teórico sobre el que ha pivotado su itinerario intelectual, el tratamiento de la peculiar inteligibilidad de los espacios urbanos en nuestra modernidad avanzada a partir de su estructuración desde los *is(es)* ha sido motivo de una sugerente reinterpretación socio-antropológica por parte de M. Delgado (1999a, 1999b, 2007). Antropólogo que actualmente lleva a cabo su labor en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Barcelona. En este mismo Departamento, J.

Por su parte E. Lizcano, al amparo de su doble formación como matemático y filósofo, ha mostrado que el saber matemático, el saber supuestamente más objetivo y, por tanto, blindado a condicionantes externos que puedan llegar a relativizar su credibilidad, se encuentra inevitablemente contaminado de presupuestos y de creencias, propiamente extracientíficas, sólidamente ancladas en los principios últimos sobre los que se apoya su validez.¹⁹

E. Lizcano centrará su dedicación investigadora en el área de la “sociología del conocimiento científico”, siguiendo las directrices instadas por el “programa fuerte en sociología de las ciencias” desarrollado en la Universidad de Edimburgo. De hecho, en el año 1998, traducirá, conjuntamente con Blanco, la emblemática obra de D. Bloor, figura descollante de esta corriente epistemológica, *Conocimiento e imaginario social* para la editorial Gedisa. Su labor se obstinará en emprender un examen de la ciencia análogo al estimulado desde este “programa fuerte”, pero con el foco de atención ahora en la matemática, desembocando, en última instancia, en el desenlace de una propuesta etno-matemática.²⁰ Ahora bien, en aras de su propósito, E. Lizcano contrastará los a-problematizados postulados originarios sobre los que se funda la matemática occidental con aquellos otros de la matemática china, mostrando cómo un particular *is* determinará las presuposiciones admitidas en unos u otros de estos postulados. Su apuesta epistemológica tendrá

M. Cabezas (2000), inspirándose en M. Delgado, se ha acercado al *is* para su aplicación al estudio de los procesos territoriales e identitarios que entran en juego en lo que él llamará un “etnosistema”, pretendiendo elucidar y dar pistas para gestionar una potencial conflictividad desprendida de la interacción resultante de la convivencia entre colectivos culturales diferenciados.

19 Las tesis de Th. Kuhn primero, más tarde las de I. Lakatos y P. Feyerabend, y finalmente, en una línea de continuismo con los anteriores, las del «Programa fuerte», abanderando la Sociología del conocimiento científico (D. Bloor, B. Barnes y continuadores), habían remarcado con anterioridad la relatividad histórico-cultural de *La Verdad* en el campo de las Ciencias de la Naturaleza.

20 De rellón, merece ser mencionado que, en España, el Director de la revista *Intersticios. Revista sociológica de Pensamiento Crítico*, M. A. Ferreira (2007), desde la Universidad Complutense de Madrid, también marcado por los lineamientos centrales del «Programa fuerte», hará algo similar, aunque sin apropiarse del utillaje teórico del *is*, en la esfera de las Ciencias Físicas

un indudable peso relativista. Un relativismo epistemológico de, tradicionalmente, una difícil recepción en el espacio académico filosófico y sociológico español, y cuyo horizonte final será un posicionamiento colindante con el, en ocasiones vilipendiado, discurso posmoderno. Pero un relativismo epistemológico que E. Lizcano leerá —lo mismo que el psicólogo social anteriormente abordado T. Ibáñez (2009)—, a contracorriente del cauce filosófico-sociológico dominante, como rechazo de unos anclados clichés cientifistas, así como auténtico sinónimo de pluralismo y de tolerancia gnoseológica.

Y el recurso teórico empleado para el cometido propuesto será el del *is*, puesto que es este el que estaría impregnando subrepticamente los principios axiomáticos sobre los que descansa la particular “episteme”, en el sentido genuinamente foucaultiano, de cada cultura matemática. Una de sus líneas de trabajo será la del *is* implicado en el terreno científico, contribuyendo intencionadamente, de paso, a un anhelo de desmitificación del aura de impureza y de sacralidad del que parece engalanarse la actividad científica. Su punto de partida para tal proyecto será, además de la noción de “episteme” —vista como condición de posibilidad del conocimiento que queda fuera de este— propugnada por M. Foucault en los años sesenta del pasado siglo, la emblemática elaboración teórica acerca del *is* desarrollada por C. Castoriadis.

Pero además, E. Lizcano propondrá una novedosa vía metodológica para desvelar la marca de los *is(es)* impresos no solamente en el discurso tecno-científico sino en la mayor parte de los hegemónicos que irrigan habitualmente el universo de lo social, léase ilustrativamente el político, el económico o el de la salud, entre otros. Debido a la carga sobreañadida de un *is*, todos ellos llegarían a constituirse en *metáforas que nos piensan*. Estas tendrían una acusada permeabilidad y arraigo en el horizonte epistémico que empaña el entramado vivencial de nuestra cotidianidad, favoreciendo unas interpretaciones significativas de las cosas así como unas prácticas sociales derivadas de ellas. Metáforas que “nos piensan” porque preconcebimos y organizamos implícitamente el mundo desde ellas, sin, no obstante, ser conscientes de ello.

Bajo un influjo de G. Lakoff y M. Johnson—metáforas de la vida cotidiana— y con la apelación al terreno del lenguaje metafórico como la más genuina herramienta mediante la cual captar la funcionalidad

de los is(es), E. Lizcano pretende suplir un potencial vacío o indefinición que el is pudiera tener a nivel de una practicidad en términos metodológicos. La directriz central de su línea investigadora intentará hacernos ver que el is se encuentra encarnado y adquiere una figuración en el acervo mental colectivo al tomar cuerpo en metáforas lingüísticamente irrigadas a través de los discursos dominantes, y luego connaturalmente asumidas por los miembros de un colectivo.

Una vez aceptado el axioma ontológico de fondo, que por otra parte ronda en el ambiente filosófico-sociológico de las últimas décadas a consecuencia de la entrada en escena del llamado “giro lingüístico”, según el cual aquello admitido como la realidad social es algo “construido” a través del lenguaje. De manera que aquello que pudiera ser transmitido acerca del mundo social —como fuera apuntalado en la última parte del itinerario de la filosofía de L. Wittgenstein— está indisociable mediado por las categorizaciones lingüísticas empleadas en nuestra relación con dicho mundo. Así pues, al decir de E. Lizcano, las metáforas solidamente cristalizadas instituyen la peculiar manera mediante la cual se experiencia colectivamente el mundo circundante.

Al unísono con lo anterior, E. Lizcano, compartiendo con L. A. Castro Nogueira un declarado escepticismo con respecto a los *métacritics* sobre los que había pivotado la modernidad, se ha obstinado en revalorizar la idiosincrasia del saber popular. Lo que él llamará los “saberes locales”, despreciados permanentemente por un “saber científico-técnico” entronizado de la mano de expertos. En este aspecto, es sabido que estos “saberes locales” habrían optado por vías expresivas de conocimiento enemistadas del canon promovido desde el discurso lógico-racional y el método hipotético-deductivo, entregándose a la espontaneidad del “saber metafórico” como vehículo por excelencia en la transmisión de la complejidad de lo social. Ahora bien, E. Lizcano desvelará que el crédito del discurso experto, aparentemente ganado por su supuesta objetividad y neutralidad, no estará dissociado de una oculta dimensión propiamente metafórica que, además, le servirá como auténtica línea de fuerza en su resonancia social. De suerte que el hilo conductor en la apreciación sociológica del is para este autor sea el de una imposición de la racionalidad moderna, la que valida a los discursos expertos sobre el saber y las prácticas populares.

En esta directriz de trabajo ha desarrollado el proyecto de investigación “Integración de los conocimientos y prácticas locales de los pescadores del mediterráneo español orientada a una gestión sostenible de los recursos pesqueros”.

Siguiendo la estela teórico-metodológica inaugurada por E. Lizcano en el campo de las ciencias sociales, resulta de interés el trabajo de J. C. Fernández (2012) en el Departamento de Sociología I de la UNED, quien, orientado por el anterior, ha sabido entresacar el contenido metafórico —e imaginario— presupuesto en un continuismo natural que se daría entre el cuerpo físico y el cuerpo político en los albores de la época moderna en Occidente, confrontando, a este respecto, la divergencia existente entre el pensamiento social y político de B. Gracián con el del filósofo británico Th. Hobbes.

“Lo is” como “potencia instituyente”

En el Departamento de Sociología de la Universidad de Zaragoza, J. A. Bergua (2002, 2005, 2007a, 2007b, 2011, 2015), tanto a título individual como en compañía de un equipo de colaboradores que circunstancialmente ha logrado reunir, ha tratado de extraer toda la fertilidad sociológica acogida en el is, para aplicarla a múltiples campos como “la moda”, “la juventud”, “el conflicto por el agua” o “la creatividad”. Todo ello a través de una canalización por vía de la concesión de diferentes proyectos de investigación a cargo de distintas instituciones y administraciones públicas. J. A. Bergua preside actualmente la Asociación Aragonesa de Sociología y coordina desde el año 2011 el Grupo de Estudios sobre la sociedad del riesgo en la universidad aragonesa, donde obtiene el reconocimiento de “Grupo Consolidado” en el año 2008. Pese a su relativa juventud, emblemáticos galardones acompañan su trayectoria.²¹ Bajo la influencia de J. A. Bergua, C. Serrano (2015), una de sus

21 Cabe destacar su designación como finalista del ix Premio Internacional de Ensayo: Melchor de Jovellanos, en el año 2003, con su obra *Patologías de la modernidad*, así como la concesión, conjuntamente con C. Martínez y B. Castro, del Premio de Ensayo e Investigación por parte de la Delegación del

más directas colaboradoras, ha indagado recientemente en la creatividad puesta en escena en ciertos espacios profesionales, sacando aquí a relucir la actuación del IS. En su empeño, J. A. Bergua tomará siempre como referencia los fenómenos sintomáticamente más emergentes de nuestras sociedades, abordándolos, además, en su condición *in statu nascendi*.

En el contexto panorámico de la actividad académica española actual, su quehacer sociológico ha irrumpido como una opción alternativa, de acento marcadamente cualitativo, a la sociología de carácter más oficializado, cuantitativo y pragmático-utilitario. J. A. Bergua ha pretendido desembarazarse explícitamente del legado filosófico y metodológico implícito en los modelos teóricos amparados en lo que él llama una “sociología clásica”. Para ello, ha llevado a cabo una profunda reflexión previa orientada tanto a repensar en términos ontológicos la naturaleza de eso que llamamos lo social como epistemológicos acerca del prototipo de conocimiento más a tono con su idiosincrasia. Una sociología, la por él impulsada, singularmente original e innovadora, crítica además con la relación “poder/saber” que habría atravesado el campo sociológico desde sus albores institucionales como ciencia. Si bien con un signo “crítico” que no gusta de adherirse a los perfiles de la “sociología crítica” más o menos convencional. A su juicio, todavía rehén de la metanarrativa auspiciada por la modernidad en sus poliédricas expresiones ideológicas. Porque J. A. Bergua, sin pretender ejercer como crítico al uso de la modernidad, no se sentirá cómodo con el bagaje ontológico y epistemológico heredado de ella para dar cuenta de la fenomenología de la sociedad actual

En su caso no se trata específicamente —aunque tampoco, todo hay que decirlo, se subestimaría— de examinar la practicidad funcional de los diferentes “universos ideacionales” que donan de una significación, bien sea global o propiamente local, a la trama colectiva. Su inquietud sociológica cabalga, más bien, en otra dirección. Su punto de partida es una diferenciación de registros dialécticos en el acontecer de lo social que ya había sido tradicionalmente realzada por la

Gobierno en Aragón, en el año 2010, por su obra *Reinventar los Pirineos. A propósito del conflicto del oso*.

sociología de cuño francés: la del orden de “lo instituyente” y la del orden de “lo instituido”. Y así, desde esta óptica, el *is* brindaría un amplio juego para introducirse en un examen de la esencia de distintos fenómenos cotidianos presididos por una lógica remitente a la anterior diferenciación.²²

En una relación directa con lo anterior, lo que J. A. Bergua tratará de explorar no es otra cosa que la “potencia instituyente” contenida en “lo *is*” —más que en el *is* para este autor— para crear “formas culturales” inesperadas, para revivificar y removilizar la realidad social. Siempre ello en una relación de tensión dialéctica con una “sociedad instituida”, de por sí esclerotizada tanto vitalmente como políticamente. Sin asomo de duda, su planteamiento es el que ha dedicado un mayor esfuerzo destinado a profundizar en esta vertiente “instituyente” definitoria de “lo *is*” íntimamente imbricada con la inventiva y la creatividad anidadas en lo social. Esto le lleva a encaminar la intención de su tarea en mostrar que la “lógica/ilógica” de los fenómenos sociológicamente efervescentes tiene su raíz en este dinamismo “instituyente” nacido de la propia condición de “lo *is*”. En resumidas cuentas, se trata de poner de manifiesto la indomable fuerza atesorada por “lo *is*” socialmente bloqueado por unas petrificadas estructuras institucionalizadas, pero nunca completamente doblegado a los imperativos de estas.

Además, J. A. Bergua ha tenido la osadía de aventurarse por senderos poco o nada transitados por las ciencias sociales hasta el presente. Para él toda la auténtica riqueza socioantropológica contenida en “lo *is*” se nos haría ostensible, paradójicamente, a través de una transgresión de los límites de una encorsetada “episteme” delineadora de lo que institucionalmente puede ser mostrado y, por ende, preconcebido. El propósito que estimula su trabajo radica, en última instancia, en superar una categorización del “ser” de lo social al modo en cómo este ha sido configurado desde el marco de los patrones definitorios de la cultura occidental, dando curso, así, a la postulación de lo que él denominará una “sociosofía”. Desde este prisma, “lo *is*” sería, entre

22 En el marco de la sociología francesa, C. Castoriadis, J. Duvignaud o M. Maffesoli, entre otros representantes, habían alumbrado sugerentes caminos de investigación en este cometido.

otras instancias, aquello que precisamente no se dejaría atrapar en las coordenadas onto-epistemológicas confeccionadas desde el “régimen de verdad” instado desde la racionalidad moderna y occidental. Inevitablemente deudor de la ampliamente abordada relación binomial entre “poder” y “saber”. Pero, pese a lo que aparentemente pareciera sugerirse, esto no invalidaría o limitaría, en modo alguno, la fecundidad de “lo is” en el hacer sociológico. Por el contrario, de suyo la aquilataría, puesto que J. A. Bergua ha procurado siempre mantener una equilibrada retroalimentación entre la teoría y la práctica sociológicas.

Por eso, la mirada de J. A. Bergua en torno a “lo is” se reorientará hacia una “sociología de las profundidades” limítrofe o en yuxtaposición con la de la “Escuela de Eranos”, por una parte, así como con los presupuestos filosóficos más íntimos de la filosofía oriental de F. Jullien, por la otra. Sin olvidar la impronta dejada por el psicoanálisis de raigambre lacaniana, así como del legado teórico de J. Ibáñez, en quien también el eco de Lacan se hallaría muy presente. De J. Ibáñez, J. A. Bergua se reapropiará de su particular visión de “lo is”, entendido como aquello que abriría “posibilidades de realidad” no contenidas en la “realidad dada”, alimentando una ensoñación colectiva sobre la que necesariamente tomaría impulso toda transformación política sazónada de un sello genuinamente utópico.

En modo alguno, no obstante, esta incursión de hondo alcance filosófico-antropológico de partida habría logrado desincentivar sino, por el contrario, exacerbar la realización de un buen número de investigaciones de tipo empírico. Desarrolladas estas, tanto a título individual como conjunto, en torno a diferentes objetos sociológicos nacientes en las sociedades actuales, y consiguiendo despertar una gran inquietud en el concierto académico reciente. El motivo esencial de esta inquietud estriba precisamente en la originalidad inspirada en su aleccionadora toma de distancia con respecto al andamiaje categorial sociológicamente institucionalizado. Esto entronca, además, con su reconsideración de “lo is” como el registro realmente revitalizador de lo social y, consiguientemente, con la atención fijada en torno a aquellos fenómenos sociales en los que esta energía atesorada en “lo is” se nos dejaría entrever, a saber: los que son un reflejo de una sociedad viva, fluida,

en proceso, y no aquellos indicativos de una sociedad ya formalizada o instituida.

La muestra de la “potencia instituyente” abrigada en “lo is” ha sido también explorada por la socióloga A. Lasén, vinculada al Departamento de Sociología I en la Universidad Complutense de Madrid. En la primera etapa de su itinerario investigador ha dedicado su esfuerzo al estudio de cómo es vivenciada la temporalidad por parte de las nuevas generaciones juveniles. El fruto alcanzado será su trabajo como tesis de doctorado dirigida por M. Maffesoli en la Universidad de París V: Sorbona, luego transformada en su obra (A. Lasén, 2000). En este contexto ha reivindicado el papel socioantropológico de “lo is” —en sintonía con J. A. Bergua— en la reinención de “posibilidades de realidad” no acogidas en la “realidad instituida”, en la pretensión por doblar lo real por medio de la fantasía o del sueño colectivo. Bajo la influencia de M. Maffesoli y P. Sansot, sociólogos franceses insertados en la llamada “Escuela de Grenoble” e inspiradores de una sociología centrada en “lo actual” y “lo cotidiano”, A. Lasén ha desarrollado una original sociología de fuerte acento cualitativo, fijada a temáticas tradicionalmente ensombrecidas desde una macrosociología de corte más institucionalizado. Su apuesta por una comprensión de lo aparentemente más banal de la vida social, en donde “lo is” y la interacción microcomunitaria se verán aupados, la ha conducido a la elaboración de una “sociología ordinaria”. En ella se prestará un especial hincapié en las “dinámicas sociabilizadoras” impulsadas a consecuencia del auge adquirido por las avanzadas tecnológicas de la comunicación.²³

El is en el análisis literario e historiográfico

23 Además, conviene apuntar que, sin llevar a cabo un abordaje directo o una utilización sociológica del is, la estela inaugurada por la noción de “potencia instituyente”, instada por M. Maffesoli, va a estar presente en el trabajo de A. López, en la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, en el de X. Costa, en la Facultad de Sociología de la Universitat de Valencia, y en el C. Feixas, en el Departamento de Geografía y Sociología de la Universitat de Lleida.

La trascendencia del *is* ha encontrado eco no solamente en el análisis filosófico, sociológico y antropológico de las “formas culturales” que habrían encontrado su brote en las sociedades actuales. También ha llegado a permeabilizar ciertos espacios, aunque tampoco con todo el alcance que sería deseable, del espectro de lo que tradicionalmente ha sido catalogado en términos académicos como las humanidades.

En primer lugar, se ha introducido en el campo de la teoría de la literatura. La obra de la filóloga F. Gutiérrez (2012, 2014) es una magnífica ilustración de ello. Desde el Departamento de Filología moderna de la Universidad Autónoma de Barcelona, ha fundado y es Directora del Grupo de Investigación sobre Estructuralismo Figurativo (GREF), perteneciente al *Centre de Recherche sur l'Imaginaire* (CRI). Ella ha sabido dar un fuerte empuje a una corriente de estudios literarios basada en el marco teórico auspiciado a partir de la producción intelectual de G. Durand. Esta autora ha hecho realmente justicia a una versión del *is* pensada como una omnipresente estructura narrativa fijada en los mitos que, subrepticamente estaría latiendo, no obstante, en toda formación social.

F. Gutiérrez, amparada en una sólida y global formación en los saberes humanísticos, con un peso especial en la literatura francesa contemporánea, ha llevado a cabo una importante labor de recepción del legado de G. Durand, con el ánimo de explorar todas sus implicaciones en el campo específicamente literario. Ella ha utilizado la propuesta metodológica durandiana, la reservada a las directrices de una particular “mitocrítica” y “mitoanálisis” volcada originariamente hacia la antropología filosófica, para una sugestiva hermenéutica de textos literarios. Siempre teniendo notoriamente presente la perseverancia de una estructura de fondo organizativa del mundo y albergada en el seno de los mitos. Una estructura profundamente elucidada desde el “estructuralismo figurativo” incoado a raíz de la consideración de “trayecto antropológico” alentado por G. Durand. Sin obviar tampoco su paralela intromisión en el estudio de la propia concepción del *is* —en este caso, en su genuina condición de unicidad, no como pluralidad— durandiana.

Así, en su original lectura de textos literarios van a jugar un papel nuclear nociones tales como las de “imagen simbólica” o “arquetipo”,

las cuales fueron formuladas a comienzos de los años sesenta por G. Durand en su emblemática tesis doctoral titulada *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. En síntesis, su obra anhela releer ciertos textos literarios en los que se encierra un oculto contenido simbólico, transmisible por medio de una vía de conocimiento en la que se da un primado a la analogía. Una riqueza simbólica soterrada por unas pautas epistemológicas, como las dominantes en la civilización occidental, profundamente iconoclastas. Para ello, tomará como referente el cometido transhistórico encomendado a la “imagen mítica” a la hora de captar la esencia más profunda de las cosas.

En fechas cercanas, el IS ha servido también de soporte para la entrega en una realización de una historia cultural de las instituciones políticas, encaminada al estudio de la construcción de los Estados nacionales europeos durante el auge de la modernidad, en los siglos XVIII y XIX, y más específicamente del Estado español. Este es el caso de J. Pro Ruiz (2007, 2010, 2014), en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. J. Pro Ruiz dirige el Grupo de Investigación en Historia Social y Cultural Contemporánea (GIHSCC) en esta Universidad.²⁴ En la actualidad, él es investigador principal del proyecto: HISTOPÍA (Historia del futuro: la utopía y sus alternativas en los horizontes de expectativa del mundo contemporáneo, siglos XIX-XXI), constituido por veinte investigadores de diferentes ámbitos académicos y nacionalidades. Asimismo, es coordinador de la Red Transatlántica de Estudio de las Utopías, configurada por sesenta investigadores de nueve países y encargada de estudiar la recomposición de la utopía en el horizonte cultural de nuestro siglo. En esta línea de trabajo, ha promovido la realización de múltiples encuentros académicos, de entre los cuales cabe destacar el congreso internacional: Imaginarios utópicos: pasado, presente y futuro, celebrado en

24 Este Grupo ha focalizado principalmente su interés en la historia de España durante los siglos XVIII y XIX. Periodo correspondiente con el generalizado surgimiento del Estado-Nación en Europa. En esta línea, J. Pro Ruiz ha dirigido el proyecto de investigación: IMAGEST (Imaginarios de Estado: modelos, utopías y distopías en la construcción del Estado-nación español en perspectiva comparada, siglos XVIII-XX).

el año 2015. Todo ello teniendo en cuenta el inequívoco carácter prospectivo de esta para alumbrar unas realidades futuras con una inherente potencialidad para luego alcanzar una cristalización histórica.

En este contexto, para J. Pro Ruiz, el *is* ha resultado ser una herramienta teórica inigualable, al realzar el aspecto ideacional históricamente decisivo en la forja de las identidades políticas modernas, contraviniendo los cánones de una historiografía en donde tradicionalmente fuera eclipsado. De este modo, apelando al *is*, se ven revalorizados los significados socialmente atribuidos por los actores en sus acciones colectivas, en aras del esclarecimiento de las dinámicas históricas, liberándolas de rígidos corsés explicativos de índole estructural. De manera que, bajo la sombra de Mannheim, se revitaliza la trascendencia de la ensoñación utópica, del “sueño diurno” (E. Bloch), de la idealización de modelos sociales referenciales, en el devenir histórico de las sociedades. La imaginación, así vista, pasa a ocupar un primer plano en el dominio de lo histórico, en cuanto componente creativo que anida en toda sociedad, y, a la vez, como recurso explicativo de la galvanización de los movimientos sociales y políticos característicos no solo de la modernidad sino de cualquier estadio histórico ulterior. El nexo de fondo establecido entre “la imaginación”, “el *is*” y “la utopía” servirá de aliento a J. Pro Ruiz para escudriñar las modulaciones y posibilidades de la utopía en el marco de las sociedades de este nuevo siglo.

El *is* en el universo del consumo mediático

Asimismo, el *is* ha servido como herramienta teórica en el estudio de los productos de la cultura mediática, aunque sin perder de vista el prisma estrictamente sociológico que lo contaminaría. Este es el caso de los diferentes trabajos desarrollados por G. Imbert (1990, 1992, 2004, 2008, 2010a, 2010b), desde los albores de la década de los años noventa. Sociólogo con formación francesa, afincado en España y que despliega su línea de investigación desde el Departamento de Comunicación Audiovisual en la Universidad Carlos III de Madrid. Dirige actualmente el programa Imagen y Nuevos Modos de Ver (INMOVER),

en el Instituto de Cultura y Tecnología Miguel de Unamuno de la Universidad Carlos III. Es miembro del grupo de investigación: Televisión y cine: memoria, representación e industria (TECMERIN), perteneciente a la Universidad Complutense de Madrid. Bajo su auspicio, además, se han llevado a cabo proyectos de investigación tales como: Ideologías, historia y sociedad en el cine español de la transición (1975-1984). En la década de los años ochenta, llegado de París y afincado en Madrid, importando un sólido armazón teórico procedente de la sociología francesa más sugerente del momento, mantendrá una estrecha relación de intercambio y colaboración intelectual con J. Ibáñez en la Universidad Complutense de Madrid. En las postrimerías de esta década y comienzos de la siguiente, dirigirá, junto con A. Hernando, una colección que, bajo el título *La mirada transversal*, editará unas más que sugestivas obras dedicadas a la reflexión social en torno a las prácticas cotidianas, poniendo un acento especial en el papel jugado por la *socialidad*. Aquí se editarán obras de G. Bataille, M. Maffesoli o J. Duvignaud, entre otros.

Su actividad sociológica se encamina a arrojar luz en torno al *quid* subyacente a ciertos fenómenos sociales con una presencia reiterada en el universo comunicacional, bien sea en un formato periodístico o audiovisual. Adopta como directriz metodológica un “análisis del discurso” con un fuerte acento sociosemiótico; en el que, además, el legado teórico de cierta sociología francesa actual, y de manera especial la circunscrita a la heterodoxa y posmoderna contribución de J. Baudrillard y de M. Maffesoli, resultará notorio. Dado que su objetivo concreto radica en la realización de una “semiótica de la cultura”, tratará de desvelar la carga connotativa e “imaginaria” contenida en la imagen mediática, la que estaría señalando al registro del *is*. Eso sí, adentrándose sobremedida en el descifrado de la dimensión “arquetipal” albergada en el *is* que se dejará traslucir en el interior de ciertos productos mediáticos pobladores de una cultura, como la nuestra, dominada por el descontrolado poder concedido a la imagen.

En consonancia con lo anterior, la importancia por él concedida a los *is(es)* estribará en el hecho de que, prolongando el dictamen de la “sociología del conocimiento” clásica, aquello admitido como realidad social es algo actualmente construido desde los productos de la cultura

mediática y mediante la convocatoria a instancias pertenecientes al orden de lo imaginario y de lo simbólico. Aunque visto el *is* no tanto desde una peculiar óptica lacaniana como desde las aproximaciones llevadas a cabo por la sociología francesa, y especialmente por la llamada “Escuela de Grenoble”, en relación a esta temática. Su singular sociosemiótica figurativa anhela aunar toda una concepción del *is* procedente de G. Durand, y continuada por sociólogos como M. Maffesoli, P. Sansot, P. Tacussel y J. Duvignaud, entre otros, con el utillaje metodológico, propiamente semiótico y ligado al “análisis del discurso”, formulado por autores clásicos como J. Greimas y E. Landowski.²⁵

En todos sus trabajos se trasluce un semejante presupuesto semántico de partida, consistente en una propensión a leer las mutaciones características de la cultura actual, inequívocamente postmoderna en su lenguaje, en antítesis a aquellos principios axiomáticos que fueran anteriormente instaurados, y luego formalmente institucionalizados, por la sociedad moderna. Para esta tarea va a ocupar su mirada en aquellos fenómenos sociales con un pronunciado destello en la actualidad en los que se estaría dejando insinuar un exceso en la tentativa de transgresión de las sacralizadas pautas de racionalización psicosocial diseñadas desde la modernidad. Éstos gozarían de su particular asombro sociológico en cuanto serían indicadores de una cultura en donde los valores centrales inspirados en la época moderna aparecen como presuntamente desgastados.

De ahí que en el conjunto de su producción se destile una decidida focalización en la violencia. Pensada como síntoma, en realidad,

25 Colateralmente ligado a lo anterior, cabe indicar que este programa de “semiología crítica”, en el que se verá subrayada la trascendencia del *is*, ha sido también intuido tangencialmente, aunque sin verse respaldado ni por una explícita sistematización teórica ni por el apoyo en un desarrollo empírico, en el diagnóstico “ideológico” de la pseudocultura de masas que, con un eco frankfurtiano clásico, llevará a cabo B. Muñoz (1995, 2005, 2015), desde la Universidad Carlos III de Madrid. Socióloga decididamente crítica con la cultura postmoderna y sus discursos legitimadores, entreverá la relevancia del *is* como terreno de juego en donde propiamente se barajan las estrategias de dominación simbólica arraigadas en el escenario comunicacional y operantes en el capitalismo avanzado.

de una galopante “anomia” —que tendría su traducción en un preocupante repertorio de conductas socialmente virulentas de una muy variopinta idiosincrasia— instalada en el *humus* de nuestras sociedades. Y que incluso llegará a alcanzar la condición de signo característicamente identitario de ellas. Por eso, avecindados con la violencia, los acontecimientos vandálicos en un sentido bien laxo, en los que se expresa en su globalidad un ansia por una transgresión extrema, por la ruptura con los límites institucionalmente sacralizados, van a ocupar un lugar preponderante, a nivel temático, en su perspectiva analítica.

La relevancia asignada a los is(es) en su “semiótica de la cultura mediática” guarda relación con el nexo que su perspectiva sociológica establece con la tipificada mirada en la que suele desenvolverse la antropología. De manera que en su interpretación de la iconografía cultural postmoderna jugará un papel crucial la recurrente presencia de elementos míticos, simbólicos, rituales o —amparados en una expresión, aunque fuese *sui géneris*— de religiosidad. Por otra parte, defenestrados, habitualmente bastante a la ligera, por el ideario gnosológico moderno como emblemas de un desacreditado arcaísmo. De hecho resultarán, a su juicio, aquellos elementos determinantes a la hora de dar cuenta de la naturaleza sociológica de los eventos tanto de acento *anómico* como transgresor.

Una original “semiótica de la cultura de masas”, ahora especialmente fijada al texto fílmico, en la que cobra un papel significativo el orden del is, ha sido también elaborada por J. González Requena (1968, 1989, 2006, 2007), desde el Departamento de Comunicación Audiovisual de la Universidad Complutense de Madrid. En su abundante obra, orientada a desvelar el elemento simbólico que comparece en el relato audiovisual y televisivo más contemporáneo, sobremanera en el fílmico, la influencia del psicoanálisis lacaniano resultará, aunque con la introducción de matices heterodoxos, fundamental.²⁶ A través de una elucidación del simbolismo encerrado en la imagen que puebla

26 Su aportación, si bien resalta el aspecto “imaginario”, “representacional” y “simbólico”, al sustentarse en un marco teórico atravesado por el psicoanálisis, se aleja un tanto de las coordenadas centrales del is tal como este ha sido tratado a lo largo de este trabajo.

nuestro universo cotidiano mediatizado por la publicidad, y que encuentra en el escenario cinematográfico una masiva exteriorización y recepción, este comunicador, de formación y ejercicio altamente interdisciplinar, pretende transparentar los rasgos esenciales de la atmósfera que impregna la cultura más actual, así como sus desarreglos internos provocadores de unos larvados malestares psicosociales.

En una semejante dirección a la de los autores mencionados, si bien en un tono de ensayismo estético-cultural y con una ostensible menor inquietud metodológica, cabe destacar la aportación de I. Gómez de Liaño (1983, 1989). A partir de la década de los años ochenta, y desde la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, I. Gómez de Liaño ha sabido mostrar la relevancia atesorada en los *is(es)* que toman un asiento habitual en la imagen mediática. En una primera faceta de su itinerario intelectual ha explorado a fondo la sustantividad de la imaginación como privilegiada forma de conocimiento en el pensamiento filosófico de autores clásicos y renacentistas, en especial en Bruno. En una segunda, además, pondrá de relieve la inherente capacidad seductora de los *is(es)* a la hora de conseguir espolear ciertas prácticas sociales, operando a modo de unas micro-mitologías que, favorecidas por el universo mediático y ampliamente diseminadas por la “cultura de masas”, readquieren precisamente su fuerza en virtud del don encerrado en el mito para despertar una contenida energía colectiva.

Igualmente, con una intencionalidad pareja, aunque no ceñida a una topografía del mundo audiovisual, no podemos tampoco obviar la incursión analítica llevada a cabo por L. E. Alonso (1998, 2005, 2013), desde el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid, en torno a las estrategias de semiotización del consumo circulantes por el entramado de las sociedades del capitalismo tardío. Su inclusión en el apartado relativo al *is* en el universo mediático se justifica por su pretensión por elucidar el cómo el consumo, empapando por completo la cultura mediática, ha logrado estructurar, globalmente y en una determinada dirección, nuestra percepción de las cosas y el modo de constitución de nuestra subjetividad. Así, L. E. Alonso tratará de mostrar el seductor magnetismo inducido por una citación a un “estilo de vida” o a

una “identidad subjetiva” como fuertemente responsables de un calculado éxito publicitario y propagandístico manufacturado desde las factorías de la sociedad de consumo. Y ello por vía del poder ficcional inherentemente atesorado en el ejercicio de la imagen en sus concreciones operativas en múltiples plexos sociales.²⁷ Y, en este contexto, se intuirá la tarea, nada despreciable, desempeñada por los *is(es)*.

Complementando la faceta anterior, este autor también se ha servido recientemente de la noción de *is* con un objetivo sociológico complementario del anterior. Se ha preocupado de indagar en la carga “imaginaria” impresa en la retórica de los nuevos discursos organizacionales y laborales que, barnizados de innovación, son fomentados desde la lógica del capitalismo avanzado. A su juicio, éstos contribuirían a alimentar, en términos peyorativamente ideológicos, lo que, en otra localización, se ha nombrado como un “nuevo espíritu del capitalismo”. En este decorado, nos dirá L. E. Alonso, se dará un afán por fraguar una emergente modalidad de disciplina laboral de la subjetividad y de la socialidad, encajada en los dictados de un neoliberalismo económico que ansía imponer el código de mercado como único código referencial verosímil. Su formación originaria, procedente del campo de la economía, aunque en una constante pugna en cierto modo con ella, resultará determinante en su quehacer sociológico, logrando, además, conjugar certeramente el trabajo de índole más empírica con una incursión en los planteamientos de la “teoría sociológica” más actual.

La línea de trabajo sociológico encaminada a descifrar la oculta gramática subyacente en el crisol de la cultura mediática, adoptando como recurso teórico para ello los *is(es)*, ha tenido su prolongación en la labor llevada a cabo por J. Martínez Lucena (2010, 2012). Comunicador con una acusada formación filosófico-sociológica y que desarrolla su línea de investigación en el Departamento de Humanidades de la Universidad Abat Oliva CEU en Barcelona. De hecho, una de las grandes virtudes de sus trabajos es haber hallado en los mitos encerrados en los relatos televisivos más contemporáneos un mensaje que había

27 En este punto, que duda cabe que la huella dejada por el singular espíritu intelectual de J. Ibáñez, cristalizada especialmente en (J. Ibáñez, 1994b), resulta innegable.

sido patrimonio académico del saber filosófico. Su singular “filosofía de la cultura”, atravesada por el peso asignado a la comunicación, tiene como reiterativo vértice un aspecto siempre inquietante que, generador de un larvado desasosiego, es soterrado en el entramado cultural, aunque se vea permanentemente señalado por el mito.

El interés de su labor se delimita al examen de series televisivas tales como *Black Mirror*, *The Walking Dead*, *Breaking Bad*, o al universo mediático recreado alrededor de los “vampiros” y “zombis”. Siempre con la intención de sacar a la luz las metáforas imaginarias que, explicitándose por medio de la filmografía, circulan y finalmente impregnan el haz de nuestras tramas cotidianas. J. Martínez Lucena trata de captar la evocadora connotación mítico-imaginaria a donde nos traslada la imagen televisiva, sin afincarse en un diagnóstico en donde se la concebiría como una mera definidora, a secas, de una RS. Y lo ha hecho siempre en alerta a los contextos fílmicos más novedosos, los que estarían revelando indicios de mutaciones culturalmente incipientes en el interior de nuestras sociedades.

Finalmente, con una semejante preocupación temática, cabe asimismo resaltar la contribución teórica de F. J. Gallego (2011). Sociólogo formado en el Departamento de Sociología I de la UNED y embargado por la penetrante reflexión sociológica de L. A. Castro Nogueira. F. J. Gallego, siguiendo la estela simmeliana, ha dirigido sus primeros trabajos hacia el “secreto” como objeto sociológico. Paralelamente, se ha iniciado en un recorrido sociológico orientado a redescubrir la presencia, muchas veces travestida, de unos IS(es) proyectados en un abanico de productos del universo mediático, y muy concretamente en series televisivas; dando así curso a una “sociología folk” alternativa y complementaria a la “académica”.

Posdata

Para concluir, cabe resaltar que la multifacética galaxia en donde se ha dado cabida a los IS(es) y a las RS(es) en España no responde, en modo alguno, a la irrupción de un objeto especializado más del ya amplio elenco constitutivo del saber sociológico, como pudieran ser los de

“la familia”, “el trabajo” o “la política”, entre otros. Más bien, habría que concebirla como una óptica o perspectiva, globalmente singular, desde la cual encarar la interpretación de una considerable parte de temáticas sociológicas con una acuciante demanda. Paralelamente, su notoria carencia de una homogénea y universal sistematicidad se ve, no obstante, recompensada por el enriquecimiento derivado de la originalidad sobreañadida en la *mirada sociológica* alentada.

Una galaxia, por otra parte, que entrelazada por cuestiones de orden ontológico, epistemológico o metodológico, no puede decirse que se encuentre en sí misma clausurada o definitivamente institucionalizada, por el contrario, está en una etapa secuencial de un inacabado proceso siempre en vías de construcción. Y, por tanto, todavía abierta en nuestro país a unas u otras posibilidades a realizar, o bien a caminos no transitados a trazar. Pero, no lo olvidemos, el destino futuro que se le podría augurar a esta perspectiva sociológica dependerá, esencialmente, de la labor llevada a cabo por aquellas personas entregadas a una prolongación del legado hasta ahora existente, amén de su audacia por aventurarse en sendas en el momento presente aún inciertas.

Referencias bibliográficas

* Nota: bibliografía en lenguas peninsulares circunscrita exclusivamente a libros o, en su caso, a tesis doctorales pendientes de una futura publicación bajo un formato de libro, y en referencia únicamente a autores de nacionalidad española o, excepcionalmente, de la órbita más próxima de una red investigadora española que hayan sido citados a lo largo de este capítulo. Hemos excluido una citación bibliográfica de geografías ajenas al ámbito español, aún percatándonos de haber hecho alusiones puntuales a ellas en diversos contextos. Nos hemos visto obligados a excluir la citación de otras modalidades de publicación (artículos, comunicaciones/ponencias, entrevistas o colaboraciones en libros). Básicamente, por motivos relativos a un riesgo de extralimitación en la extensión y, en particular, en la extensión que atañe a su elenco bibliográfico. Pero motivos que, asimismo, obedecen al saludable propósito de evitar la reiteración, dado que el contenido

de estas otras modalidades de publicación aparecerá, en una gran mayoría de los casos, explícitamente reflejado y condensado en los libros aquí citados.

Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología*. Madrid, España: Fundamentos.

Alonso, L. E. (2005). *La era del consumo*. Madrid, España: Siglo XXI.

Alonso, L. E. y Fernández, C. J. (2013). *Los discursos del presente: un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Madrid, España: Siglo XXI.

Bergua, J. A. (2002). *La gente contra la sociedad. Impacto sociocultural de un divertimento juvenil*. Zaragoza: Mira.

Bergua, J. A. (2005). *Patologías de la modernidad*. Oviedo: Nóbel.

Bergua, J. A. (2007a). *Coolhunting. Diseñadores y multitudes creativas en Aragón*. Zaragoza: Diputación General de Aragón.

Bergua, J. A. (2007b). *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Bergua, J. A. (2011). *Estilos de investigación social. Técnicas, epistemología, algo de anarquía y una pizca de Sociosofía*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Bergua, J. A. (2015). *Postpolítica*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Beriain, J. (1990). *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. (Comp.). (1996a). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. (1996b). *La integración en las sociedades modernas*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. (2000). *La lucha de los dioses en la modernidad*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. (2005). *Modernidades en disputa*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. y Aguiluz, M. (Eds.). (2007). *Las contradicciones culturales de la modernidad*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. (2008). *Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. (2011). *El sujeto transgresor (y transgredido). Modernidad, religión, utopía y terror*. Barcelona, España: Anthropos.

- Cabezas, J. M. (2000). *Etnosistemas i fronteres a les societats africanes, amb referències complementàries a l'Europa Oriental*. Tesis de doctorado. Departamento de Antropología Social: Universidad de Barcelona.
- Cabrera, D. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario: Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.
- Cabrera, D. (Coord.) (2008). *Fragmentos de caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Cabrera, D. H. (2011). *Comunicación y cultura como ensoñación social. Ensayos sobre el imaginario neotecnológico*. Madrid, España: Fragua.
- Cabrera, J. (1992). *La nación como discurso*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cabruja, T., Gordo, A. y Albertin, P. (2013). *Psicología: Perspectivas deconstruccionistas*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Carretero, E. (2004). *Michel Maffesoli. Un pensamiento nómada*. A Coruña: Baía.
- Carretero, E. (2007). *Pouvoir et imaginaires sociaux: La légitimation de l'ordre social dans les sociétés postmodernes*. Paris, France: L'Harmattan.
- Carretero, E., Romay Coca, J. (Coord.). (2009). *Sociologías de los márgenes: libro homenaje a Juan Luis Pintos de Cea-Naharro*. Huelva: L'Hergué.
- Carretero, E. (2010). *Los universos simbólicos de la cultura contemporánea: Imaginarios, Religiosidades y Representaciones colectivas en las sociedades posmodernas*. Huelva: L'Hergué.
- Carretero, E. (2011). *El orden social en la posmodernidad: Imaginario social e ideología*. Barcelona, España: Erasmus.
- Carretero, E. (2016). *Creatividad. Números e imaginarios*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Carretero, E. (2017). *El imaginario social del "mal": pathos y norma en la sociedad actual*, Madrid, España: EAE.
- Castro Nogueira, L. A. y De OSSORNO, M. H. (1986). *Ensayo general para un ballet anarquista*. Madrid, España: Libertarias.
- Castro Nogueira, L. A. (1991). *Tiempos modernos*. Granada: Caja de Ahorros General.
- Castro Nogueira, L. A. (1996). *La risa del espacio: El imaginario espacio-temporal de la cultura postmoderna*. Madrid, España: Tecnos.

- Castro Nogueira, L. A., L., M. A., Morales, J., Lizcano, E. y Toro, M. A. (2005). *Metodología de las Ciencias Sociales. Una Introducción Crítica*. Madrid, España: Tecnos.
- Castro Nogueira, L. A., L. y M. A. (2009). ¿Quién teme a la naturaleza humana? *Homo suadens y el bienestar en la cultura: Biología evolutiva, metafísica y ciencias sociales*. Madrid, España: Tecnos.
- Delgado, M. (1999a), *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Delgado, M. (1999b). *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona, España: Anagrama.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona, España: Anagrama.
- Diz, J. (2017). *Construcción de los Imaginarios sociales de la emigración en una comunidad de menores y jóvenes Tetuanés: ¿Emigración a Europa como un símbolo de mejoría vital?*. Tesis de Doctorado. Departamento de Análisis e Intervención Psico-socioeducativa: Universidad de Vigo.
- Dubert, I. (2007). *Cultura popular e imaxinario social en Galicia, 1480-1900*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Fernández, J. C. (2012). *Sociología del Cuerpo Físico y del Cuerpo Político en la Transición a la Modernidad*. Tesis de Doctorado. Departamento de Sociología I: UNED.
- Ferreira, M. A. (2007). *La vida antes del laboratorio: La construcción de los constructores de hechos científicos*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gallego, F. J. (2011). *Introducción a una teoría para la (micro) sociología del secreto*. Tesis de Doctorado. Departamento de Sociología I: UNED.
- Garagalza, L. J. (1990). *Introducción a la hermenéutica contemporánea: cultura, simbolismo y sociedad*. Barcelona, España: Anthropos.
- García Selgas, F. J. (2007). *Sobre la fluidez. Elementos para una cartografía*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gatti, G. (2007). *Identidades débiles: una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad en el País Vasco*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gil, F. J. (2012). *Morir o matar. Análisis de la tensión social actual entre dos valores: vida y autonomía*. Madrid, España: EAE.

- Gómez De Liaño, I. (1983). *El idioma de la imaginación. Ensayos sobre la memoria, la imaginación y el tiempo*. Madrid, España: Tecnos.
- Gómez De Liaño, I. (1989). *La mentira social. Imágenes, mitos y conducta*. Madrid, España: Tecnos.
- González Requena, J. (1968). *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, España: Cátedra.
- González Requena, J. (1989). *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, España: Akal.
- González Requena, J. (2006). *Clásico, manierista, postclásico: los modos del relato en el cine de Hollywood*. Valladolid: Castilla Ediciones.
- González Requena, J. (2007). *El spot publicitario: las metamorfosis del deseo*. Madrid, España: Cátedra.
- Gutiérrez, F. (2012). *Mitocrítica: Naturaleza, función, teoría y práctica*. Lleida: Milenio.
- Gutiérrez, F. (2014). *Tristán e Isolda: De la leyenda celta al drama wagneriano*. Barcelona, España: Crítica.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1994a). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1994b). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Ibáñez, T. (1990). *Psicología social*. Barcelona, España: Sendai.
- Ibáñez, T. (1998). *Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales*. Barcelona, España: Sendai.
- Ibáñez, T. (2009). *Municiones para disidentes: realidad-verdad-política*. Barcelona, España: Gedisa.
- Imbert, G. (1990). *Los discursos del cambio: imágenes e imaginarios sociales en la España de la transición (1976-1982)*. Madrid, España: Akal.
- Imbert, G. (1992). *Los escenarios de la violencia: conductas anómicas y orden social en la España actual*. Barcelona, España: Icaria.

- Imbert, G. (2004). *La tentación de suicidio: representaciones de la violencia e imaginarios de muerte en la cultura de la posmodernidad*. Madrid, España: Tecnos.
- Imbert, G. (2008). *El transformismo televisivo: postelevisión e imaginarios sociales*. Madrid, España: Cátedra.
- Imbert, G. (2010a). *Cine e imaginarios sociales*. Madrid, España: Cátedra.
- Imbert, G. (2010b). *La sociedad informe. Posmodernidad, ambivalencia y juego con los límites*. Barcelona, España: Icaria.
- guez, L. (Ed.). (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona, España: EDIUOC.
- Lanceros, P. (2005). *Política mente: de la revolución a la globalización*. Barcelona, España: Anthropos.
- Lasén, A. (2000). *A contratiempo: un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lizcano, E. (1993). *Imaginario colectivo y creación matemática*, Barcelona, España: Gedisa.
- Lizcano, E. (2006). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid, España: Bajo Cero.
- Martínez Lucena, J. (2010). *Vampiros y zombis posmodernos. La revolución de los hijos de la muerte*. Barcelona, España: Gedisa.
- Martínez Lucena, J. (2012). *Ensayo Z: Antropología de la carne perecedera*. Barcelona, España: Berenice.
- Muñoz, B. (1995). *Teoría de la Pseudocultura: Estudios de Sociología de la Cultura y de la Comunicación de Masas*. Madrid, España: Fundamentos.
- Muñoz, B. (2005). *Cultura y comunicación: Introducción a las teorías contemporáneas*. Madrid, España: Fundamentos.
- Muñoz, B. (2015). *La dominación simbólica en la globalización: Una teoría crítica sobre la postmodernidad*. Madrid, España: Fundamentos.
- Nacach, P. (2003). *A través del espejo. Individuo y sociedad en la obra de Jesús Ibáñez*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pintos, J. L. (1990). *Las fronteras de los saberes*. Madrid, España: Akal.
- Pintos, J. L. (1995). *Los Imaginarios Sociales: La nueva construcción de la realidad social*. Madrid, España: Cuadernos Fe y Secularidad/Sal Terrae.

- Pintos, J. L. (2014). *Recorridos por la religión*. Madrid, España: Akal.
- Pro Ruiz, J., del Moral, J. y Suárez, F. (2007). *Estado y territorio en España, 1820-1930: la formación del paisaje nacional*. Madrid, España: La Catarata /Universidad Rey Juan Carlos.
- Pro Ruiz, J. (2010). *El Estatuto Real y la Constitución de 1837*. Madrid, España: Iustel.
- Pro Ruiz, J., Cabrera, M. A. (Edit.). (2014). *La creación de las culturas políticas modernas, 1808-1833*. Madrid-Zaragoza, España: Marcial Pons Ediciones de Historia-Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Roche, J. A. (2007). *Espacios y Tiempos Inciertos de la Cultura*. Barcelona, España: Anthropos.
- Roche, J. A. (2009). *La sociedad evanescente*. Barcelona, España: Anthropos.
- Roche, J. A. (2012). *La Sociología como una de las Bellas Artes. La influencia de la Literatura y de las Artes en la Sociología*. Barcelona, España: Anthropos.
- Romay Coca, J. (Coord.). (2008). *Las posibilidades de lo imaginario*. Barcelona, España: Serbal.
- Romay Coca, J. (2010). *La comprensión de la tecnociencia: Hermenéutica analógica y personalismo comunitario de la actividad tecnocientífica*. Huelva: L'Hergué.
- Romay Coca, J. (Coord.). (2011). *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Badajoz: Ceasga-Edición TREMN.
- Romay Coca, J. y Valero, J. A. (2012). *Exclusión científica del otro*. Pinto: Ediciones de la Torre.
- Sánchez Capdequí, C. (1999). *Imaginación y sociedad: Una hermenéutica crítica de la cultura*. Madrid, España: Tecnos.
- Sánchez Capdequí, C. (2004). *Las máscaras del dinero: El simbolismo social de la riqueza*. Barcelona, España: Anthropos.
- Sánchez Capdequí, C. (2010). *En los límites de la con-fusión: Miedos, riesgos y urgencias de la sociedad de la información*. Barcelona, España: Catarata.
- Sánchez Capdequí, C. (Coord.). (2014). *El dinamismo de los valores*. Barcelona, España: Anthropos.
- Serrano, C. (2015). *Sociología de la economía creativa en Aragón. Números, trayectorias vitales y entornos*. Tesis de Doctorado. Departamento de Sociología de la Universidad de Zaragoza.

- Tirado, F. J. (2011). *Los objetos y el acontecimiento: teoría de la socialidad mínima*. Barcelona, España: Amentia.
- Torres, M. (2008). *Luhmann*, A Coruña, Baía.
- Torres, M. (2012). *Complejidad Social y Locura en Galicia: Medicina, Psiquiatría, Familiares, Personas Diagnosticadas de Enfermedad mental Grave: el sentido de los sinsentidos*. Madrid, España: EAE.